

# **EL DISCURSO DE WILLY BRANDT**

DISERTACIÓN POR EL OTORGAMIENTO DEL PREMIO NOBEL DE LA PAZ DE 1971:  
ANÁLISIS DEL DISCURSO Y ESTUDIO DE LAS DIFICULTADES PARA LA  
INTERPRETACIÓN

Autora: Teresa Arana Cardelús

Director: José Manuel Sabio Palacios

28// Abril// 2020

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Grado en Traducción e Interpretación

*«La política significa taladrar, lenta y persistentemente, unos duros tableros, con pasión y prudencia al mismo tiempo. Es verdad y todas las experiencias históricas lo confirman, que nunca se hubiese alcanzado lo posible si, una y otra vez, en este mundo, no hubiesen alargado la mano hacia lo imposible. Pero aquél [sic] capaz de hacerlo ha de ser un jefe, y no solamente esto, sino también, ha de ser un héroe. Sólo aquél que tiene la certeza de no derrumbarse cuando el mundo, demasiado tonto o malvado, en su opinión, para recibir aquello que él quiere ofrecerle, es capaz de decir 'a pesar de todo', sólo éste es llamado a ejercer la 'profesión' de político»*

Max Weber, *La Política como vocación* (1919).

**Resumen:** El presente trabajo realiza un análisis del discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz de 1971 otorgado a Willy Brandt, el entonces canciller de la República Federal Alemana. Lo hace a través de un repaso preliminar del contexto histórico que rodea al personaje, la labor de la interpretación y la ciencia de la retórica, además de realizar un estudio sobre las diferentes formas de analizar críticamente un discurso, y en especial el discurso político. Específicamente, se analiza la estructura, contenido y recursos presentes en el discurso de Willy Brandt titulado *Política de paz en nuestro tiempo*. Sobre su estructura se concluye que mantiene el orden de la retórica clásica, también se interpretan los elementos presentes en el discurso original en alemán para establecer el verdadero significado que quería transmitir el orador con su mensaje, y los recursos persuasivos del lenguaje que abundan en su disertación. Finalmente, se lleva a cabo una comparación no exhaustiva del mismo con los discursos pronunciados por sus homólogos premiados Nelson Mandela y Barack Obama junto con una presentación de la problemática de la interpretación de discursos.

**Palabras clave:** interpretación, Willy Brandt, análisis del discurso, retórica, Premio Nobel de la Paz, Guerra Fría.

**Abstract:** This paper analyzes the acceptance speech of the 1971 Nobel Peace Prize awarded to Willy Brandt, the then Chancellor of the Federal Republic of Germany. It does so through a preliminary review of the historical context surrounding the character, the work of interpretation and the science of rhetoric, as well as a study of the different ways of critically analyzing a discourse, and especially political discourse. Specifically, it analyzes the structure, content and resources found in Willy Brandt's speech under the title *Peace Policy in our Time*. On its structure it is considered that it maintains the order of the classical rhetoric, also the elements found in the original speech in German are interpreted to establish the true meaning that the speaker wanted to transmit with his message, and the persuasive resources of the language that abound in his dissertation. Finally, a non-exhaustive comparison is conducted with the speeches given by his award-winning counterparts Nelson Mandela and Barack Obama together with a presentation of the problems of speech interpretation.

**Key words:** interpretation, Willy Brandt, discourse analysis, rhetoric, Nobel Peace Prize, Cold War.

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>1.1. MOTIVACIONES .....</b>	<b>6</b>
<b>1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>2. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>8</b>
<b>2.1. CONTEXTO HISTÓRICO DEL PERSONAJE .....</b>	<b>8</b>
<b>2.2. HISTORIA DE LA INTERPRETACIÓN.....</b>	<b>10</b>
<b>2.3. LA RETÓRICA CLÁSICA .....</b>	<b>11</b>
<b>2.4. LA RETÓRICA MODERNA: JAKOBSON Y LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN .....</b>	<b>12</b>
<b>2.5. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO .....</b>	<b>14</b>
<b>2.6. ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO.....</b>	<b>16</b>
2.6.1. EL DISCURSO POLÍTICO .....	18
2.6.2. ESTRATEGIAS: LA PERSUASIÓN.....	20
2.6.3. ESTRATEGIAS: LA METÁFORA POLÍTICA .....	21
<b>3. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>23</b>
<b>4. METODOLOGÍA DEL TRABAJO.....</b>	<b>25</b>
<b>5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....</b>	<b>26</b>
<b>5.1. ANÁLISIS ESTRUCTURAL .....</b>	<b>26</b>
<b>5.2. ANÁLISIS DEL CONTENIDO DEL DISCURSO.....</b>	<b>30</b>
<b>5.3. ANÁLISIS DE LOS RECURSOS PERSUASIVOS .....</b>	<b>35</b>
<b>5.4. COMPARATIVA.....</b>	<b>38</b>
Tabla 1: Comparación de discursos de aceptación del Premio Nobel de la Paz .....	38
<b>5.5. DIFICULTADES PARA LA INTERPRETACIÓN .....</b>	<b>39</b>
<b>6. CONCLUSIONES.....</b>	<b>42</b>
<b>7. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>46</b>
<b>8. ANEXOS .....</b>	<b>49</b>
<b>8.1. ANEXO 1: ELEMENTOS DE JAKOBSON: ANÁLISIS INICIAL.....</b>	<b>49</b>
Tabla 2: Elementos de Jakobson en el discurso de aceptación del premio Nobel de la Paz de Willy Brandt .....	49
Tabla 3: Elementos de Jakobson en el discurso de aceptación del premio Nobel de la Paz de Nelson Mandela .....	49
Tabla 4: Elementos de Jakobson en el discurso de aceptación del premio Nobel de la Paz de Barack H. Obama.....	50
<b>8.2. ANEXO 2: ANÁLISIS EN PROFUNDIDAD DEL DISCURSO Y TRANSCRIPCIONES .....</b>	<b>51</b>

# 1. INTRODUCCIÓN

El político socialdemócrata Willy Brandt (1913 – 1992) fue uno de los personajes clave de finales del siglo XX. Su postura y toma de decisiones resultaron determinantes para evitar una nueva explosión de conflictos. Su mandato tuvo lugar en plena guerra fría y durante la época del levantamiento del muro de Berlín salta a la vista la complejidad de la situación y su delicadeza. Gracias a su política conciliadora y su espíritu implacable, obtuvo el Premio Nobel de la Paz en el año 1971.

Su carisma y capacidad oratoria puede verse reflejada en los múltiples discursos que expuso a lo largo de su carrera política. Su postura antagonista frente al comunismo, así como su relación con Estados Unidos y nacionalismo alemán se consideran elementos fundamentales a la hora de analizar sus discursos, ya que presentarán dificultades culturales e incluso en ciertos aspectos éticos para los intérpretes de la época. Todo este contexto estaba fuertemente influenciado por la guerra fría; sin embargo, Brandt decidió romper con todos los esquemas y reconducir a Alemania. Teniendo en cuenta la delicadeza de la situación política, los discursos también debían ceñirse en cierta medida a dichas peculiaridades, por lo que se trata de un aspecto añadido muy interesante.

Analizaremos pues, el discurso del político Willy Brandt en su recogida del Premio Nobel de la Paz en 1971 y su impacto tanto a nivel nacional como internacional, recalcando la huella y dificultades que presentaba para los intérpretes en muchos sentidos. Para ello, nos serviremos de los discursos en su versión original, es decir, en alemán, prestando atención a la temática del discurso, su contexto, el público a quien va dirigido etc. Tanto por parte del orador como del intérprete, cabe resaltar una serie de aspectos para tener en cuenta en ambos casos, a veces la tendencia irá más ligada al orador y otras más al intérprete: la integridad, la calidad, la neutralidad, la fidelidad y la confidencialidad. Todos estos aspectos están directamente relacionados con la ética y fidelidad de un intérprete, elemento crucial en la época de la guerra fría, al igual que controvertido.

## 1.1. MOTIVACIONES

La política, al igual que sus representantes y más altos cargos, parecen haber experimentado un cambio significativo. Lo que antes se veía como una figura clave, en ciertas ocasiones incluso como un héroe, hoy se percibe como un mentiroso y un manipulador. Por su parte, la política se consideraba un arte, un don del cual no muchos eran portadores y cuya esencia se ha desvanecido poco a poco con el paso de los años.

Nos enfrentamos a nuevos retos y debemos afrontar nuevos problemas y dificultades; no obstante, el papel del político ha decepcionado de forma general a los ciudadanos, no solo a nivel nacional, sino también en muchos otros países, es decir, a nivel internacional.

El discurso del *Brexit*, la crisis de refugiados, la urgencia climática, junto con la inestabilidad ideológica y económica, son solo algunos de los aspectos que nos atañen a todos y, en especial, a los políticos. Resulta evidente que los tiempos y las circunstancias han cambiado. Las dificultades que se nos presentan son muy distintas a aquellas a las que debían enfrentarse tras una guerra, por ejemplo, en época de postguerra o incluso a finales del siglo XX. Alemania era un país especialmente interesante para mantener en el punto de mira y, gracias a las decisiones apropiadas por parte de los altos cargos, se evitaron grandes desastres cuyas consecuencias aún prevalecerían.

Estos cambios en lo que se refiere a las figuras políticas, su integridad como personas especialmente, ha sido lo que me ha empujado a querer analizar un discurso de una persona de este talante, como considero que lo era Willy Brandt. A mi parecer, los discursos de un político reflejan mucho de la persona en sí y su carácter, razón por la cual me resulta también interesante de analizar. Además, gracias a los estudios de Traducción e Interpretación en la universidad, hemos podido aprender sobre las dificultades y obstáculos con los que muchos intérpretes se encuentran a la hora de realizar su trabajo, razón de más para el estudio y análisis de un discurso político y sus respectivos desafíos. En una época en la que los políticos deberían estar dispuestos a demostrar tanto a sus ciudadanos, considero que a través del discurso político adecuado serían capaces de hacer llegar sus mensajes mucho más lejos y de impactar de forma mucho más

profunda. Es por ello por lo que ahondar en la historia y en discursos de grandes personajes y líderes políticos podría ser un buen comienzo para dicha tarea.

## 1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Resulta evidente que los tiempos han cambiado. También lo ha hecho la sociedad y, en consecuencia, también lo han hecho los políticos y aquellos que nos representan. Como hemos mencionado anteriormente, el discurso político ha perdurado a lo largo de los años; no obstante, ciertos rasgos y matices han cambiado con el paso del tiempo y el proceso de adaptación a las nuevas tecnologías, nuevos problemas, nuevos retos... Sin embargo, una serie de elementos prevalecen en lo que respecta la proyección y análisis de un discurso político. A pesar de que las intenciones subyacentes al discurso puedan ser muy distintas a la realidad proyectada, la ornamentación del discurso siempre ha sido una técnica esencial, lo que (Fajardo, 2016, p. xi) describe como *trucchi del mestiere*. Dicho mecanismo se emplea para tratar de seducir al interlocutor, para convencer o, en su defecto, hacer cambiar de opinión; pero la persuasión no siempre es necesaria, ya que mucho depende de la naturaleza del propio discurso y del público al que se dirige.

Platón declaraba que, hacer política, era el «arte de gobernar a los hombres con su consentimiento» (Fajardo, 2016, p. xiii) no obstante, y, en las propias palabras de Fajardo (2016), «la política se ha ido degradando hasta el punto de que hoy es una de las principales preocupaciones de los ciudadanos: les produce intranquilidad, ansiedad, desvelo, incertidumbre, tristeza, hostilidad; [...] la política también ha llegado a producir mucha miseria: miseria económica, miseria cultural, miseria intelectual, miseria ética» (Fajardo, 2016, p. 13). Es, precisamente, a este punto al que anhelábamos llegar: la miseria ética, puesto que no solo implica al político, sino también a todos aquellos que le rodean y a todos a los que implica, es decir, a la sociedad y los que han de trabajar para él, haciendo hincapié, en este sentido, sobre el papel fundamental de los intérpretes.

A pesar de que la desmotivación política, por denominarlo de alguna manera, haya estado presente de alguna forma u otra a lo largo de la historia, durante la época de Brandt eran otras las preocupaciones y percepciones acerca de los políticos. El escenario hostil de la guerra fría y las

tensiones claramente palpables entre las potencias suponía una dificultad añadida para los líderes de cada país, lo cual se veía reflejado en el discurso político, la temática y profundidad, así como en muchos aspectos también los recursos empleados y el lenguaje.

## **2. MARCO TEÓRICO**

### **2.1. CONTEXTO HISTÓRICO DEL PERSONAJE**

La contextualización del personaje principal de este trabajo de fin de grado resulta más bien compleja, ya que se desarrolló en una época muy controvertida, marcada por un sinfín de episodios, dificultades, conferencias y tratados, ideologías y partidos. La guerra fría fue un enfrentamiento iniciado al finalizar la segunda guerra mundial en 1945. El fin de la guerra supuso el fin de la hegemonía de Europa; dos potencias tomaron el relevo: los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, liderando dos bloques con sus propias alianzas y estados satélites. El llamado bloque occidental capitalista, y el bloque comunista del este (Askani, 1996). El bautizo de dicha etapa como «guerra fría» emana del simple hecho de que ninguno de los dos bloques tomó acciones directas contra el otro; no fue una guerra al uso, aunque sí hubo conflictos derivados y guerras subsidiarias. Las razones de este enfrentamiento fueron esencialmente ideológicas, políticas, económicas y propagandísticas (Gaddis, 2011). La Unión Soviética financió y respaldó revoluciones y gobiernos socialistas, mientras que Estados Unidos también dio abierto apoyo y propagó desestabilizaciones y golpes de estado en Latinoamérica (Askani, 1996).

Los orígenes de la guerra fría los encontramos antes de 1945, concretamente en 1917 tras el triunfo de la revolución rusa de la que la propia Rusia emergió como primer país socialista del mundo. Este fue uno de los primeros eventos que provocó erosiones considerables en las relaciones ruso-estadounidenses. Los soviéticos defendieron que el capitalismo debía ser derribado por la fuerza para ser reemplazado por un sistema comunista, mientras que los capitalistas americanos, tras el estallido de la revolución, ayudaron al ejército blanco durante la guerra civil rusa. Finalmente, las tropas del ejército rojo lideradas por Trotsky se hicieron con la victoria (Askani, 1996).

Gracias a conferencias como la de Yalta, en la que se reunieron los jefes de gobierno del Reino Unido, de la URSS, y de Estados Unidos, Churchill, Stalin, y Roosevelt, respectivamente, pudieron debatir y organizarse en lo que podríamos denominar un plan de acción coordinado. Dicha coordinación resultó clave para el posterior reparto de los estados satélite, y es que, frente a un bando alemán con poca, o incluso ninguna coordinación, la planificación comprendía un papel fundamental durante esta etapa. Dichas conferencias derivaron en la división de Alemania en cuatro partes: una para los británicos, otra para los soviéticos, otra para los franceses y, finalmente, otra para los norteamericanos (Prats, 2015).

Por su parte, los soviéticos habían ocupado de facto las zonas de la Europa del Este que habían defendido y liberado. Dicha fase de «liberación», no obstante, supuso grandes controversias para ambos bloques, ya que «liberar» significaba cosas muy distintas para los respectivos bandos; mientras los soviéticos consideraban que el comunismo era la representación máxima de la libertad para aquellos pueblos a los que «liberaban», Estados Unidos percibía esto como una amenaza para su seguridad y el mundo occidental defendía unos valores y principios totalmente opuestos a esta ideología soviética y comprendían su ocupación como un proceso transitorio (Prats, 2015, pp. 282 - 303). Para frenar esta expansión soviética Estados Unidos ayudó con el plan Marshall a salir de sus ruinas a Europa Occidental y a la zona occidental de Alemania, teniendo en mente objetivos tales como eliminar barreras comerciales, modernizar la industria europea y devolver la prosperidad al continente.

En los cinco años posteriores a la segunda guerra mundial, alrededor de 15 millones de personas emigraron del este al oeste. Este acontecimiento hizo que el bloque soviético llevara a cabo un bloqueo efectivo de la emigración en 1950. Hubo un control férreo de pasaportes para evitar que la gente pasara de un bloque a otro. La frontera en Berlín, ciudad que estaba repartida, era un coladero, y muchos se pasaban del lado comunista al lado capitalista. Esto, entre otras razones, provocó que en 1961 se levantara el muro de Berlín. Esta división del mundo en dos bloques se sostenía por el riesgo de que las potencias se aniquilasen unas a otras mediante el uso de armas nucleares, lo cual obligó a ambos frentes a actuar con mucha cautela en las zonas más conflictivas (Prats, 2015, pp. 285 - 295). Berlín, estaba dividida entre la parte federal y la parte democrática, lo cual resulta sorprendente, debido al entendimiento que tenemos bajo el término

«democrático»; la parte soviética y comunista se autodenominaba democrática ya que, para ellos, representaba la liberación total del pueblo, donde los propios obreros eran dueños de su destino, y así se justificaba la magnitud del comunismo. Nuestro personaje, Willy Brandt, pertenecía al bloque capitalista, la República Federal de Alemania, y fue quien lideró el pensamiento revolucionario y, a su vez, arriesgado, de entablar conversaciones con el otro lado del muro y que, ellos, ante todo, eran alemanes, y no debían decidir entre esta división mundial que se ceñía sobre Europa entre Estados Unidos y la URSS (Prats, 2015, pp. 296 - 297). Dicha mentalidad y acciones suponían un desafío tremendo en el mundo de la guerra fría, saltarse y romper con todos los códigos para entablar relaciones era muy arriesgado, poniendo en juego el futuro de Alemania y desafiando la cólera de los americanos, quienes habían invertido mucho en el futuro de este país. Sin embargo, fueron precisamente decisiones como esta lo que marcaron la personalidad y singularidad de nuestro personaje, apostando por «hacer las cosas bien» y guiándose por el sentimiento de deberse a su verdadero país, sin deberse a un bando o al otro, sino a la totalidad de Alemania para hacerla renacer de sus cenizas con la caída del muro de Berlín en 1989.

## 2.2. HISTORIA DE LA INTERPRETACIÓN

A pesar de que la interpretación se ha considerado desde hace tiempo como uno de los oficios más antiguos del ser humano, pocos meditan sobre el grado de relevancia que este cargo desempeñó durante muchos años. Autores como Gile, Van Hoof y Herbert, alegan que los primeros indicios sobre el estudio de la interpretación y aparición del papel de intérprete como tal datan de mediados del siglo XX. Paneth (1957) redactó ese mismo año lo que fuera el primer testimonio redactado por un intérprete gracias a su máster. (Aguirre, 2020). Debido a esta primera «publicación oficial», podríamos datar los primeros estudios de la interpretación en la década de los años cincuenta. Los intentos pioneros del estudio de interpretación no tenían aspiración alguna a llegar al campo de la ciencia, no obstante, a principios de los setenta empezaron a sentarse las bases de dichos estudios en relación con la ciencia (Aguirre, 2020, p. 1). Gracias al incremento de interés en lo que se refiere a la psicología y el funcionamiento del proceso cognitivo, apreciamos también el impacto que esto tuvo sobre el campo de la

interpretación y los avances que supuso en cuanto a la elaboración de los primeros diseños experimentales (Herbert, 1952).

David Gile (1994) declara que la publicación de las primeras tesis doctorales acerca de la interpretación supuso un gran avance en términos teóricos para contribuir a la aclaración sobre el papel del intérprete. Desde entonces, es decir los años noventa hasta nuestros tiempos, los estudios, así como el conocimiento desarrollado en cuanto a la interpretación como profesión han evolucionado de forma significativa. Adicionalmente, el hecho de que muchas instituciones universitarias hayan abierto sus puertas a estos estudios no solo ha movilizó a muchos interesados, sino que también ha creado una diáspora a nivel internacional, desembocando en una actitud «cada vez más abierta y cooperativa por parte de los investigadores».

Remontándonos a los orígenes de los estudios de la interpretación, corresponde hacer referencia a los dos grandes paradigmas de esta disciplina: el paradigma de la Teoría Interpretativa de la Traducción, también conocida como la Escuela de París, y el paradigma del Procesamiento Cognitivo, también denominado como la Escuela de Trieste (Aguirre, 2020, pp. 2 - 3), cuyas aportaciones e investigaciones contribuyeron gratamente al avance de la interpretación.

### 2.3. LA RETÓRICA CLÁSICA

Entre el legado que los griegos ofrecieron a la cultura occidental sobresale la retórica como estudio teórico sobre el lenguaje y habilidad práctica de la palabra, como la define Aristóteles: «sea la retórica la facultad de ella de en cada caso lo adecuado para producir persuasión», es decir, la capacidad de hacer efectiva la transmisión de ideas mediante el lenguaje e influir en los otros, la intención comunicativa (Aristóteles, 1990). La retórica se hace necesaria en la vida en la ciudad, sobre todo en el ámbito de la política; es por ello por lo que, en Atenas, de la mano del desarrollo de la democracia, aparecieron escuelas donde se estudiaba y enseñaba la retórica, así como la aparición de manuales dedicados a este estudio para aprender (Chilton, 2004, pp. 4 - 6). La retórica de Aristóteles es el manual más antiguo que se conserva sobre este asunto y sigue siendo el libro líder en lo que a técnicas de persuasión y oratoria se refiere (Chilton, 2004).

Según los clásicos de la oratoria como Aristóteles, existen una serie de elementos fundamentales para analizar la retórica: en primer lugar, la idea principal, *inventio*, se trata en esta primera etapa de explorar los argumentos más relevantes en relación al tema que se va a presentar; seguida por la *dispositio*, que se cierne sobre la estructura y organización del propio discurso; le sigue la *elocutio*, donde el orador determina el estilo y la expresión de su discurso; y, finalmente, la *pronuntatio*, que representa la puesta en escena del discurso, atendiendo a factores como el paralenguaje y la comunicación no verbal (Centro Virtual Cervantes , 2020). Por su parte, Cicerón propuso un quinto elemento para tener en cuenta, la *memoria*, importante para la retención del discurso para su posterior presentación.

#### 2.4. LA RETÓRICA MODERNA: JAKOBSON Y LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

El siglo XX se vio marcado por la presencia de varios autores centrados en el estudio de la comunicación y el lenguaje, dejando como legado una gran variedad de teorías en relación con el acto comunicativo y su procedimiento de análisis, así como las características para tener en cuenta. Dentro de este generoso número de autores, resaltaremos para este estudio a Jakobson y a Shannon. El segundo de estos dos, Claude E. Shannon, presentó en su célebre artículo *A Mathematical Theory of Communication* la idea principal del acto comunicativo como un proceso de intercambio de información, del cual había que saber diferenciar a la persona encargada de transmitir el mensaje, y a la persona al cargo de recibir dicho mensaje: «*a transmitter which operates on the message in some way to produce a signal suitable for transmission over the channel*» (Shannon, 1948, pp. 380 - 381).

No obstante, a esta idea principal presentada por Shannon, se le añaden las ideas y propuestas del lingüista Roman Jakobson, quien en 1960 estableció ocho factores distintos de la comunicación, teniendo en cuenta la importancia del entorno comunicativo, lo cual supuso un valor añadido a dicho análisis. Dichos factores comunicativos son los siguientes: el emisor, encargado de construir y enviar el mensaje; el receptor, lo recibe y tiene como misión descodificarlo; el mensaje, que engloba la información que se pretende transmitir; el canal, medio por el cual se transmite el mensaje; llevándonos al código, que es el sistema de signos donde se elabora el mensaje; el contexto, lo cual se refiere a lo expresado antes y después del

mensaje en sí; el referente, haciendo referencia a la realidad externa del mensaje y, finalmente, la situación, que engloba las circunstancias del acto comunicativo (Jakobson, 1960). Adicionalmente a dichos elementos de la comunicación, Jakobson considera que determinarán o irán ligados a una función del lenguaje correspondiente: el emisor se verá representado por la función emotiva, el receptor con la conativa, el mensaje, por su parte, con la poética, mientras que el contexto irá con la referencial, el código corresponde con la metalingüística y, finalmente, el canal con la función fática (Jakobson, 1960).

Esto, no obstante, no quiere decir que sean excluyentes, es más, el autor recalca la importancia de tener en cuenta todas las funciones para llegar a comprender el acto comunicativo en su totalidad de manera correcta, sin dar pie a confusiones o alusiones. Además, Jakobson afirma que en función del elemento predominante en el acto de comunicación, una función tendrá mayor peso y relevancia que otras en dicho contexto, lo cual nos lleva a la creencia de Jakobson en lo que se refiere a la función referencial como predominante, ya que resulta fundamental la presencia del contexto para la buena comprensión del mensaje en cualquier ámbito comunicativo (Jakobson, 1960, p. 353).

Cabe resaltar a su vez una serie de elementos claves a la hora de analizar tanto el acto comunicativo como un discurso, como, por ejemplo, la disposición del entorno y la comunicación no verbal, dentro del cual resaltamos la importancia del paralenguaje y el lenguaje corporal (Kanpp & Hall, 1997). Tanto el lenguaje corporal como el paralenguaje resultan elementos fundamentales a la hora tanto de analizar, como de dar un discurso y, es que, «comprende comportamientos como las expresiones faciales, el contacto visual, el tono de voz o el ritmo, entre otros, así como cuestiones menos obvias como la postura y la distancia espacial». Gracias a los esfuerzos realizados por muchos otros autores, el estudio de la comunicación ha evolucionado de manera fructífera, dando cabida a otros muchos campos especializados y nuevas teorías más cercanas a nuestros tiempos. Destacan, por ejemplo, Hatim y Mason y su obra *Discourse and the translator* de 1990, donde se especializan en el análisis del discurso y destacan el análisis del discurso como pieza decisiva para el estudio del lenguaje.

## 2.5. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

A la hora de realizar el análisis de un discurso de forma completa, se han de tener en cuenta una serie de factores determinantes. No estamos hablando en este caso del contenido del discurso como tal, sino más bien de su estructura a nivel macro, al igual que de pequeños detalles y aspectos que podríamos clasificar bajo el nivel micro. Para ello, nos serviremos de los estudios y teorías de dos grandes expertos en la materia: en primer lugar, Norman Fairclough, también considerado uno de los fundadores del análisis crítico del discurso (CDA)<sup>1</sup>, teniendo en cuenta su aplicación al campo de la sociolingüística; y, en segundo lugar, al lingüista neerlandés Teun A. van Dijk. Tanto los autores como sus teorías se basan en las creencias de que existen una serie de elementos que pueden o bien limitar y perjudicar la capacidad del ser humano, es decir, del orador, y por ende han de ser identificados y erradicados (Fairclough, 2010). Como tal, la importancia del análisis crítico del discurso recae sobre la temática y cómo esta se relaciona con la sociedad; una vez definida la temática del discurso, se podrá proceder al análisis crítico de determinados aspectos sociales a través de la investigación en profundidad del discurso (Fairclough, 2010, p. 359). Sin embargo, pese a que ambos autores comparten el objetivo en sus teorías, sus metodologías y perspectivas varían de forma significativa.

El británico Fairclough, además de haber publicado una gran cantidad de libros relacionados con el análisis crítico del discurso y el lenguaje *per se*, como, por ejemplo, *Language and Power* (1989), *Discourse and Social Change* (1992), *Discourse in Late Modernity – Rethinking Critical Discourse Analysis* (1999), entre muchas otras obras, ha oscilado entre distintas variantes metodológicas y filosóficas en lo que se refiere al análisis crítico del discurso. Su enfoque, sin embargo, ha tomado lo que él mismo define como una «perspectiva marxista», siendo este enfoque un reflejo de los pensamientos de Marx y su teoría sobre las clases como tal. Para ser capaces de entender los problemas sociales como tales, uno debe llegar a las causas más profundas de dicho problema ya que esta es la única forma de comprender realmente el problema y para así, poder solucionarlo desde la raíz (*op.cit.*) si tomamos como punto de partida esta idea «marxista», el autor procede a dividir su metodología y estudio en cuatro fases distintas, cuyo eje central serán las relaciones semióticas y dialécticas (*op.cit.*) en concordancia con el texto.

---

<sup>1</sup> N del A.: proveniente del inglés: Critical Discourse Analysis.

La primera fase, que a su vez se divide en distintos pasos secundarios, consiste en localizar un problema social concreto y centrarse en sus aspectos semióticos; esto nos lleva a la segunda fase, cuya función es reconocer las dificultades que puedan aparecer durante el análisis del problema, sirviéndose, entre otras, del análisis textual; con esto llegamos a la tercera etapa, cuya función reside en determinar si dicho problema social realmente es imprescindible para la sociedad como tal; y, finalmente, desembocamos en la fase cuarta y fase final, donde habremos de encontrar la solución a dichos problemas para afrontarlos (Fairclough, Gee, & Handford, 2012, pp. 9 - 20).

Dejando de lado las teorías metodológicas de Fairclough, pasamos a centrarnos en otro gran lingüista y experto en la materia. Van Dijk se cuestiona la diferencia entre el análisis crítico del discurso (CDA) frente a otras tipologías de análisis, al igual que los objetivos y métodos específicos para dicho análisis, teniendo en cuenta lo que sería la base teórica. Especialmente interesante resulta la necesidad del autor de examinar cómo puede uno realizar un análisis crítico tanto de un discurso como del acto del habla como tal. Para tratar de elaborar una respuesta a dichas cuestiones, Van Dijk aclara la necesidad de centrarse en aspectos como la relación entre el discurso y el poder, la desigualdad social y la dominación, para poder establecer el posicionamiento del analista del discurso en relación con dichos elementos sociales (van Dijk, 1993). Como podremos observar, se trata de una gran variedad de elementos y, a pesar de que existen múltiples vías de estudio, la opción más acertada de abordar dichas preguntas sería a través de *«the role of discourse in the (re)production and challenge of dominance»* (Idem, p. 249).

El autor se refiere en este caso a dominación como el ejercicio de poder por parte de cualquier tipo de organismo o entidad que derive en desigualdad (*op.cit*, p. 250). Ejercer autoridad y dominación puede manifestarse de dos maneras muy distintas: física y psicológicamente. Curiosamente, a pesar de que la dominación física resulta más evidente y perceptible, van Dijk subraya el verdadero peligro de la dominación psicológica, ya que ésta puede llegar a ejercer un nivel de influencia y control mucho mayor que la dominación física (van Dijk, 1993, pp. 254 - 255). En caso de que se diera dicha situación, las minorías estarían a

merced de los poderosos, realidad que Van Dijk denomina «hegemonía» y en la cual no debemos caer como sociedad (ídem, p. 255).

Siguiendo esta línea de pensamiento, elaborando así su propia teoría y enfoque en lo que respecta al análisis crítico del discurso, en su artículo *Principles of critical discourse*, el lingüista neerlandés se centra en dos niveles de análisis para establecer un estudio completo: el control a nivel macro y micro (macrocontrol y microcontrol). Dentro del nivel macro encontraremos todos aquellos factores relacionados con la dominación directa, es decir, la posición del orador, el género del discurso y el control de la situación como tal; mientras que centrándonos en el nivel micro y así realizar un análisis exitoso, debemos tener en cuenta el ya mencionado poder indirecto (van Dijk, 1993). Esto implica el grado de afectación y modificación tanto social como personal de los modelos cognitivos, reflejando así el poder (oblicuo) de este elemento (ídem, p. 254).

No obstante, esta metodología puede resultar ligeramente contradictoria, puesto que para poder realizarse de forma eficaz se tienen que dar una serie de condiciones fundamentales: en primer lugar, el CDA habrá de centrarse única y exclusivamente en las desigualdades de poder para así poder ejecutar un estudio desde la perspectiva de aquellos afligidos por la disparidad en la sociedad, según Van Dijk.

## 2.6. ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO

Después de haber expuesto de forma íntegra las teorías y distintos métodos relacionados con el análisis crítico del discurso, pasaremos a realizar un proceso similar con otro concepto muy importante en la temática de este trabajo de fin de grado, el análisis del discurso político (ADP<sup>2</sup>). Esta disciplina resulta fundamental puesto que combina los elementos del análisis crítico del discurso dentro del campo de la política y el discurso político, como bien indica su nombre, y facilita pues el estudio de su estructura, contexto y contenido. A diferencia del ya mencionado análisis crítico del discurso (CDA), el análisis político solamente es aplicable en los discursos políticos, lo cual resulta evidente debido a su propia naturaleza y el hecho de

---

<sup>2</sup> N. del A. proveniente del inglés: Political Discourse Analysis (PDA).

determinar en función de los factores del discurso, los oradores (políticos) y el contexto, si la metodología se puede aplicar o no. Van Dijk resalta que el análisis político del discurso solo tendrá en cuenta aquellos discursos cuya temática esté relacionada con la política, se expresen en un contexto político y, por ende, estén involucradas en un proceso político; pero, además, el lingüista también fortalece la influencia de esta tipología de análisis y lo presenta como alternativa y contribución para las ciencias políticas y sociales, representando así una herramienta para lidiar con cuestiones políticas como tal (van Dijk, 1997, pp. 11 - 12). Con todo, podríamos definir el análisis crítico del discurso como aquella disciplina que investiga los discursos políticos tratando de extraer tanto sus características principales como discursivas, políticas e ideológicas para concluir en una clasificación de su impacto en las desigualdades sociales y políticas en relación al desempeño del poder y dominación política (van Dijk, 1997, p. 12).

A pesar de que los políticos como tal se consideran los personajes principales en este ámbito, es importante recordar que no son los únicos que se encuentran sobre el escenario político. Desde el punto de vista internacional del análisis del discurso, debemos incluir a los receptores de dichos discursos, es decir, en actos comunicativos, como puede ser el público, los ciudadanos y las ‘masas’, otros políticos así como el propio partido político del orador etc. (van Dijk, 1997, p. 13). Resulta evidente que la rama política es extensa, razón por la que nos delimitaremos a centrarnos en dos aspectos fundamentales para el análisis y determinar si, efectivamente, se trata de un discurso político o no: el contexto y el ámbito de aplicación del discurso. Para ello, el estudio será complementario, no obstante, tendrá lugar en distintos momentos. En primer lugar, se contextualizará el discurso seleccionado en función de su estructura troncal y proceso político para, después, poder posicionarlo dentro de un campo determinado de las ciencias políticas. (van Dijk, 1997). Gracias a este primer proceso, nos resulta posible la identificación del tipo de texto con el que estamos lidiando, sus características lingüísticas y función primordial dentro del contexto político.

A continuación, y, en segundo lugar, se procederá al análisis textual. Este proceso no solo se centra en la temática como tal, sino también en elementos mucho más profundos como los recursos y características lingüísticas, el paralenguaje presentado anteriormente por Jakobson, así

como el lenguaje no verbal y la elocución; todos estos elementos, si bien complementarios entre sí, manifiestan su verdadera repercusión en la medida en la que relacionan su función (van Dijk, 1997, p. 38). Esto deriva en el resultado final, es decir, como nos mencionan los expertos Fairclough y van Dijk, en el *role* del discurso político escogido, su impacto no solo a nivel político sino más bien a nivel social y las estrategias empleadas para dicho fin, que analizaremos más adelante.

### 2.6.1. EL DISCURSO POLÍTICO

Cuando pensamos en un discurso político como tal, la mayoría imaginaremos grandes oradores como Martin Luther King, Obama y Kennedy, Churchill incluso algunos no tan «idolatrados», sin embargo, grandes oradores, como pueden ser Hitler y su capacidad de movilizar a las masas o el carisma incomparable de Lenin. El discurso político pues, abarca una rama muy extensa, si bien podría calificarse incluso como un tronco, del cual crecen una inmensa variedad de ramas, representando los distintos discursos políticos, sus peculiaridades y temas variopintos. No obstante, si bien los temas difieren entre oradores, contextos y situaciones concretas, el discurso político alberga una característica común en todos ellos: la retórica. Entiéndase por retórica en el contexto político el anhelo por parte del orador (convirtiéndose pues en emisor), de convencer ideológicamente al público (siendo estos pues los receptores), es decir, ejerciendo la técnica de persuasión. (van Dijk, 1997). Relacionada con este aspecto, resulta interesante la pregunta que plantea Paul Chilton en su libro relacionado con el análisis del discurso político y su lenguaje: «*what does the use of language in contexts we call 'political' tell us about humans in general?*» (Chilton P. , 2004, pp. preface, xi) y es que, nuestro personaje principal, Willy Brandt, no solo fue un gran político, sino que también supo mantenerse fiel a su propia persona, principios, valores e ideas, lo cual respondería a la pregunta de Chilton de forma contundente en este caso en particular, confirmando la gran personalidad y sinceridad del personaje.

De forma más genérica, y dejando de lado la definición tradicional de la retórica, debemos centrarnos en el concepto de la retórica persuasiva, en la que importan tres elementos clave: la intención del orador, el resultado de su discurso, y, finalmente, la percepción por parte del

receptor ya sea este uno solo o en plural. Este tipo de discurso lo describe el autor Charteris – Black como «*rhetoric refers to the act of communication from the hearer's perspective while persuasion refers both to the speaker intentions and to successful outcomes*» (Charteris - Black, 2011, pp. 8 - 9).

Si bien tenemos clara la naturaleza del presente discurso, también tendremos en cuenta el hecho de que se trata de una tipología más bien única; el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz no puede calificarse como un evento cotidiano y, sin embargo, a pesar de tener sus propias características y aspectos secundarios, como por ejemplo, la apelación a los sentimientos de forma casi constante, al igual que los agradecimientos reiterantes, aun así ha de clasificarse bajo la categoría de discurso político. Por ello, y para poder hacer referencia a un «verdadero» discurso político, tendrán que tenerse en cuenta los siguientes factores: el emisor y su función así como deseos concretos, el (los) receptor (es), el contexto y, finalmente, pero no menos importante, la obtención del efecto deseado por parte del orador (Charteris - Black, 2011).

De forma breve, esto no significa más que el hecho de que el público acepte y haga suyas tanto las ideas como el mensaje del orador, derivando en la aceptación del político como tal y validando así no solo su misión, sino también a la persona. Para que se produzca este resultado, el político en cuestión debe ser congruente con sus ideas y predicación, es decir, su discurso debe ir acorde con la imagen del personaje (*op.cit.*). En relación con este aspecto primordial, ya que va de la mano de la ética del disertador, el social demócrata Brandt, una vez más, no sucumbe a la tentación de la mentira o la farsa, permaneciendo impasible y fiel a sus ideas, hasta alcanzar la paz: «Justamente ahora quiero subrayar claramente mis convicciones: la guerra no puede ser un medio de la política. Se trata de eliminar guerras, no solo de limitarlas. Ningún interés nacional es divisible hoy de la responsabilidad general en favor de la paz. Toda política exterior tiene que estar al servicio de esta idea» (Brandt, 1972)<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> N. del A: Traducción de Víctor Scholz del discurso original del Premio Nobel de la Paz realizado por Willy Brandt en 1971

## 2.6.2. ESTRATEGIAS: LA PERSUASIÓN

A pesar de que la persuasión ha sido un recurso frecuente en lo que respecta a los discursos políticos durante varias décadas, tanto sus técnicas como aplicación han evolucionado con el paso de los años, adaptándose así también a las circunstancias de la época. Muchos lingüistas ya mencionados a lo largo de este trabajo, como, por ejemplo, van Dijk y Charteris – Black, han estudiado con detenimiento este tipo de estrategias en el ámbito de la política, al igual que sus efectos y metodologías. Como hemos mencionado recientemente, la persuasión siempre ha estado presente, sin embargo, hace no demasiado aún podía clasificarse como propaganda, sirviéndonos en este caso del ejemplo de los discursos de Hitler durante la segunda guerra mundial y la de ahí derivada técnica propagandística.

En los últimos años, el interés por la técnica de la persuasión ha incrementado de forma significativa; es posible que esto se deba a las corrientes políticas a las que nos enfrentamos hoy o, simplemente, a los deseos de los políticos de transmitir sus mensajes de forma más convincente. Sea cual sea la razón para dicho incremento, y gracias a los avances en este campo, podemos distinguir entre dos tipos de tácticas: la persuasión directa y la indirecta, ambas efectivas, pero con matices muy distintos (van Dijk, 1993).

El estilo de persuasión directa resulta mucho más evidente y perceptible en un discurso, mientras que la indirecta está escondida, tratando de llegar al subconsciente del receptor de forma discreta pero intensa. Según Charteris – Black, estos métodos son el *«unfurling of a premeditated point of views by a speaker that either reinforces or changes how an audience thinks – their cognition as a group – is how I understand ‘persuasion’ in the political context»* (Charteris - Black, 2011, p. 13). Como ejemplificaciones de la persuasión directa destacan las preguntas, muestras de agradecimiento y la mención a una persona concreta (en muchas ocasiones alguien conocido, cercano al orador o presente entre la audiencia). Este tipo de recursos genera la aprobación inmediata por parte del público, ya que se gana su afecto y contagia a los presentes y, como recalca Atkinson en su obra relacionada con el lenguaje político, mantiene vivo el interés entre los receptores (Atkinson, 1984, pp. 9 - 11) ya que *«the speaker who proves himself to be incapable of holding the attention of live audiences stands little*

*chance of winning their approval*». Este tipo de reacciones están ligadas a lo que el autor califica como *claptraps*, pasando así a los recursos indirectos y, cuyo significado más literal puede derivarse de las dos palabras presentes: *clap*, cuyo significado sería aplauso, y *trap*, que significa trampa. Si sumamos ambos significados, el resultado se presenta bastante evidente: la trampa de los aplausos. Sin embargo, el verdadero significado de este término es la creación de un ritmo específico, inmediatamente reconocible por parte del público, generando así una respuesta unísona de beneplácito (ídem). Atkinson manifiesta en su obra que existen siete tipologías distintas de *claptraps*: (1) *puzzle – solution*, cuya función consiste en exponer un problema y a su vez ofrecer una solución a éste; (2) *headline – punchline*, se anuncia algo y acto seguido se ejecuta dicha declaración; (3) *take a position*, donde se describe una situación para, más adelante, posicionarse frente a ella; (4) *three – part lists*, la elaboración de listas con tres elementos que el público sea capaz de predecir; (5) *contrast*, crear una sola línea de pensamientos opuestos; (6) *pursuit*, el orador recupera una idea ya mencionada para estimular una reacción por parte de la audiencia que anteriormente no fue posible; (7) *combination*, combinar las estrategias anteriores de cualquier forma (Atkinson, 1984, pp. 47 - 83).

Las estrategias de persuasión indirectas se manifiestan de formas muy distintas como hemos podido observar, siendo otra de ellas a través de la lingüística mediante la cual se estructura el discurso de una forma determinada para, no solo enfatizar en partes o incluso palabras clave, sino para conseguir el efecto deseado por parte del orador y así, convencer. Otra de las manifestaciones de la persuasión indirecta sería la ya recurrentemente mencionada retórica. Gracias a la reacción del público, el orador será capaz de distinguir la efectividad de sus técnicas. Charteris – Black, al igual que Atkinson, declara que esto puede mostrarse en forma de aplausos y elogios por parte de los receptores, ya que «*in democratic political contexts we will know initially when a politician has persuaded an audience through its response – for example by clapping, chanting or cheering in face – to – face settings*» (Charteris - Black, 2011, p. 14).

### 2.6.3. ESTRATEGIAS: LA METÁFORA POLÍTICA

Según la Real Academia Española, la metáfora se define como la «traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita, como en las *perlas del*

*rocío, la primavera de la vida o refrenar las pasiones*». Se ha abusado mucho del uso de este recurso literario en el ámbito político, no obstante, la metáfora encuentra sus orígenes en textos y obras más relacionadas con la poesía; proveniente en cierto modo de la corriente filosófica y sus pensamientos. Edmund Husserl plasma la idea de la metáfora con suma elegancia en su obra *Basic Writings in Transcendental Phenomenology* y declara que «*expression is not something like a coat of varnish, or like a piece of clothing covering it over; it is a mental formation exercising new intensitive functions on the intensitive substratum and which, correlatively, is subjected to the intensitive functions of the <substratum>. What this new metaphor signifies for its part must be studied in the phenomena themselves and in all their essential modifications*» (Husserl, 1999, p. 102). Entonces, la metáfora puede categorizarse como un proceso lingüístico mediante el cual se introducen términos o expresiones que alteran el significado ya que no pertenecen a ese contexto. Esto desencadena en el receptor un proceso en el que las ideas o significados que normalmente asociamos a dicha palabra se vean turbadas y sustituidas automáticamente por el nuevo contexto que ha presentado la metáfora.

Jowett y O'Donnell subrayan el peso de este recurso literario ya que su influencia se extiende en tres dimensiones: cognitiva, lingüística y pragmática; la influencia cognitiva desata una variación de los valores, la lingüística se encarga de la tensión semántica, mientras que la influencia pragmática desempeña la función persuasoria (Jowett y O'Donnell, 2018). Estos dos autores no son los únicos interesados en la materia y, por su parte, Chilton también asegura que existen distintas tipologías de metáforas y, por ende, dominios de influencia. Si bien acabamos de mencionar tres niveles distintos gracias a Jowett y O'Donnell, nos disponemos a presentar la teoría de Paul Chilton, quien comienza por argumentar que «*metaphor works by appropriating one taken – for – granted field of knowledge and applying it to another*» (Chilton & Schäffner, 2002, p. 53). Tanto en el ámbito de las relaciones internacionales, como de la seguridad y la defensa, existen cuatro tipos de metáforas recurrentes: *container*, *path*, *force* y *link*<sup>4</sup> (Chilton P. , 1996, pp. 50 - 55). (1) *container*, hace referencia al espacio tanto interior como exterior, por ejemplo, regiones geográficas dentro de las cuales habitan individuos y fuera de estas regiones existen también otras que «contienen» más personas; (2) la metáfora *path* incluye el punto de partida y final de una situación, el tiempo y la orientación; (3) *force* abarca los procesos

---

<sup>4</sup> N. del A y T: recipiente, camino, fuerza y enlace.

dinámicos de resistencia y presión, ejemplos de esto serían palabras como *block, prevent* y *resist*; (4) la última metáfora, *link*, une la relación entre cuerpos y objetos a través de vocablos como *binding, trying, aligning* (*op.cit*, p. 53). En esta última, el ejemplo que presenta el autor se acopla perfectamente con la temática y contexto del personaje principal de este trabajo ya que hace referencia a la guerra fría: «*Russians will strive energetically to develop Soviet representation in, and official ties with, countries [opposed to the west]*» (*op.cit*, p. 138).

Debido a todas sus acepciones y capacidad de incidir sobre el destinatario de forma imperceptible, este tipo de metáfora se ha convertido en una gran aliada de los políticos por su activación automática de las emociones y asociación a alguna idea en concreto, generando así una alteración cognitiva total. En muchas ocasiones esto no permite diferenciar entre lo «bueno» y lo «malo» o, en su defecto, cambiar la valoración de estos mismos (Charteris - Black, 2011). Es por ello por lo que la metáfora política ha de investigarse con cautela, partiendo de un análisis crítico, similar a la metodología del análisis crítico del discurso y el análisis político del discurso, explicados en secciones anteriores. Por su parte, el análisis crítico de las metáforas (ACM<sup>5</sup>) se divide en dos etapas para realizar un análisis profundo. En primer lugar, se identifican las metáforas del discurso y se agrupan según su tipología, es decir, si evocan un mito político (Geis, 1987) o generan una imagen. Seguidamente, se concretará la intención del recurso y su función dentro del contexto del discurso político (Lakoff & Johnson, 1980). Resulta evidente pues, que el empleo de la metáfora se haya trasladado al campo de la política, creando así el recurso de la metáfora política. Además, las metáforas son el eje central para actuar políticamente (Chilton & Ilyin, 1993).

### **3. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN**

Como se ha ido mencionando previamente, y como bien delimita este trabajo de investigación, se pretende analizar el discurso del canciller federal Willy Brandt, el 11 de diciembre de 1971 en Oslo, con motivo del otorgamiento del Premio Nobel de la Paz ese mismo año. El discurso, debido a su evidente estructura dividida en segmentos claramente reconocibles,

---

<sup>5</sup> N. del T: del inglés: Metaphor Critical Analysis

también podría calificarse como una disertación, ya que el orador alude a una gran variedad de aspectos y temas, como se ha mencionado con anterioridad. No obstante, dichos elementos distintivos son, precisamente, objetivo de análisis de este trabajo, puesto que representan una clara oposición a los elementos y tipología de discursos que se nos presentan hoy.

Además de su extenso contenido, esta disertación del canciller embarga numerosas dificultades para los intérpretes. Si bien la época en la que transcurre dicho discurso había llegado al «fin» de su máxima tensión política, la situación aún era hostil y desconfiada en ciertos aspectos; es por ello por lo que suponía una dificultad añadida para los encargados de la interpretación, puesto que la delicadeza política y la precisión de las palabras resultaba imprescindible para evitar provocaciones o malentendidos. Se establece por ello como objetivo identificar dichos posibles obstáculos y evaluar por ende la dificultad del discurso en una interpretación de la época.

Por último, y debido a la proveniencia del orador, se establece como objetivo el análisis de la equivalencia entre el discurso en lengua original, es decir, el alemán, y el discurso en español, una vez fue pronunciado por Willy Brandt en Oslo. Ante posibles discrepancias, se expondrán posibles alternativas de reformulación o, en caso de que pudiera llevar a confusiones, determinar y explicar el por qué.

Cabe mencionar a su vez, que en diversas ocasiones el orador, Brandt, optaba por presentar su discurso en inglés, en lugar de en su lengua materna, el alemán y así ejercía un papel de auto traducción, de tal forma que no precisaba de ningún tipo de servicios adicionales para hacer llegar su mensaje y fue este el caso del discurso ante el Parlamento Europeo, resaltando la bravía del orador ya que fue uno de los primeros en acometer dicha tarea (Centro de Investigación para la Paz, 2006, p. 24). Su elección estuvo relacionada con el hecho de que «el número de europarlamentarios que entendía inglés era muy superior al de aquellos que hablaban alemán y fue acogida con un caluroso aplauso y algunos silbidos».

#### 4. METODOLOGÍA DEL TRABAJO

Dentro de los numerosos y muy diversos discursos declamados por el político de la entonces República Federal Alemana, como por ejemplo el 1 de diciembre de 1966 ante el Congreso de la Internacional Socialista en Zúrich, cuando fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de la Gran Coalición; o su discurso pronunciado en Hannover en noviembre de 1960 en el Congreso Socialdemócrata tras, por fin, haber conseguido ser elegido como candidato a la Cancillería; también cabe destacar su declaración ante el Consejo de Ministros de la OTAN, lo cual supuso un gran paso en lo que a la política exterior del país se refiere. La lista de discursos, ponencias y declaraciones es dilatada; no obstante, de todo este recorrido histórico, hemos considerado como óptimo y culmen del éxito del político, su concesión del Premio Nobel de la Paz, tras todos los años de perseverancia y esfuerzos para evitar una nueva confrontación y luchar por su país.

Es por ello por lo que, en primer lugar, se procedió a la investigación y recopilación de los discursos pronunciados por el personaje principal de esta tesis. Se intentó establecer y determinar una tipología y estilo por parte del orador, lo cual suele ser el caso, ya que todo político se rige por una serie de principios y mensajes que quiere hacer llegar al pueblo de forma clara y concisa. Willy Brandt se caracterizaba por su sinceridad a la hora de transmitir sus intenciones y mensajes, teniendo siempre presente las catastróficas consecuencias que esto podía tener, no obstante, consciente también de la importancia y necesidad de acción en aquellos momentos turbulentos.

Además del análisis del discurso como tal, también fue necesaria la recopilación de teoría para poder proceder a su análisis. Dentro de este capítulo resaltamos obras y autores como Van Dijk y su artículo *Principles of Critical Discourse Analysis* para analizar el contenido del discurso seleccionado de forma crítica y exhaustiva, junto a otro gran abanico de expertos y teorías relacionadas con la materia. Consideramos relevante puntualizar que, a pesar de que las características principales del discurso político son, entre otras, la persuasión, la peculiaridad y, a su vez, elemento singular del discurso aquí presente, la persuasión no es protagonista debido a la naturaleza y contexto del discurso *per se*. Los elementos persuasivos por parte del orador Willy

Brandt tuvieron lugar en ocasiones anteriores, cuando se posicionaba entre soviéticos y estadounidenses, apelando a la razón y la paz.

## 5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

En este capítulo del estudio vamos a estudiar concreta y detalladamente el discurso que pronunció Willy Brandt el 11 de diciembre de 1971 con título *Política de paz en nuestro tiempo*<sup>6</sup>. Veremos cómo está estructurado, sus elementos fundamentales y recursos empleados, lo compararemos de modo no exhaustivo con otros discursos de otros galardonados con el Premio Nobel de la Paz en el ejercicio del cargo homólogo al de Canciller Federal alemán, y expondremos qué dificultades presenta su interpretación.

### 5.1. ANÁLISIS ESTRUCTURAL

En este apartado estudiaremos la forma en la que se estructura el discurso *Política de paz en nuestro tiempo* a través de la retórica clásica de Aristóteles que hemos visto en el marco teórico. De esta manera, analizaremos en qué medida se respetan los principios clásicos de coherencia del discurso (*dispositio*) y cuál es el orden argumentativo. En el **Anexo I** adjuntaremos una copia escaneada de los documentos con los que hemos estado trabajando.

En primer lugar, podemos identificar claramente la estructura de una *dispositio* clásica porque Brandt aprovecha la primera sección de las ocho en las que está estructurado el discurso como *narratio* extensa para introducir la idea de que va a gobernar él mismo y otras ideas accesorias que también va a ir argumentando. Comienza con un doble *exordium* (fórmula para captar la atención del público) al mencionar su carácter de político activo cuya labor no ha acabado, dado que solamente llevaba 2 años de Canciller Federal en ese momento, y la guerra entre Paquistán e India, que casualmente se dio entre el 3 y el 16 de diciembre de 1971. Ello lo utiliza para justificar su presentación de la idea principal (*inventio*) con la frase: «*la guerra no puede ser un medio de la política*» (Brandt, W. et. al.; p. 157). Esta idea central que irá

---

<sup>6</sup> Nota del A: *Friedenspolitik in unserer Zeit*, título original del discurso en alemán.

apareciendo la podríamos resumir de forma positiva como el desarrollo de una política de la paz frente a la violencia como medio de resolución de conflictos, y de forma negativa como el abandono de la guerra entendida como instrumento para hacer política. Asimismo, Brandt utiliza esta sección para hacer entrever la *elocutio*, el estilo y la expresión del discurso:

*«Hoy quiero hablar [...] Sobre mis experiencias y –naturalmente- acerca de lo que puede hacer mi propio país. Pero, también sobre aquello que podemos hacer en Europa y desde Europa, por el mundo».*

Así, podemos identificar las diferentes facetas que van a caracterizar la forma de expresión del discurso. En primer lugar su carácter personal, explicando que estará orientado desde sus propias experiencias como político profesional; también el carácter nacional (alemán) como embajador de la historia, del presente y del futuro de su país; el carácter europeo, en el contexto de integración europea mediante el desarrollo de la Comunidad Económica Europea y que Brandt protagoniza como fuerte europeísta; y el carácter occidental, haciendo un llamamiento al bloque «capitalista» para exportar los derechos humanos y la paz. A continuación, deja caer las ideas accesorias a la principal que irán complementando a la *inventio* como son la «política de seguridad europea y mundial», «la organización de la paz», y el objetivo permanente de «conservar la paz» (*op.cit*).

Dentro de esta introducción y a partir del quinto párrafo, Brandt comienza la *argumentatio* con una exposición de la idea principal de forma inversa preguntando cómo puede defenderse la guerra bajo tres pilares a los que llama «fuente de la tradición europea», que actúan también como fuente del discurso: el cristianismo, el humanismo de la mano de la filosofía clásica y el socialismo. El primero de los pilares tiene como fin último la paz universal, aun habiendo sido quebrantado por las llamadas «guerras justas»; el segundo encuentra en Kant el anhelo de una confederación mundial de Estados que regule las relaciones entre ellos; y el tercero promulga la justicia social en cada una de las naciones. Además, claro, sitúa como eje central del discurso la llamada al sentido común. De esta manera, podemos comprobar la coherencia estructural de la introducción del discurso dando paso, a partir del principio de la segunda sección, al núcleo argumentativo.

Por ello, podemos reconocer claramente en las secciones segunda a la cuarta el desarrollo de la *confirmatio* mediante la presentación de argumentos que apoyan la *inventio* y las ideas accesorias a la misma y que, conjuntamente, van sustentándola. En la sección segunda, Brandt utiliza la reflexión de la «coexistencia pacífica» que podemos encuadrar dentro del objetivo de «conservar la paz» tras un breve repaso histórico que pone en contexto el desarrollo del conflicto Este-Oeste y la guerra fría en la ciudad de Berlín. Como resumen, la idea descansa en el ejemplo de la política de paz activa presenciada en su experiencia personal como alcalde de dicha ciudad durante los hitos históricos de la construcción del muro de Berlín, las subsiguientes protestas juveniles, y la Crisis de los Misiles de Cuba.

De igual manera, la sección tercera se caracteriza por utilizar otros de los retos globales como prefacio para introducir ejemplos de diálogo, cooperación y colaboración, y argumentar que la paz es condición previa de existencia. Además, es aquí donde comienza los argumentos de la *confirmatio* en relación con la idea accesoria de la política de seguridad europea y mundial como requisito necesario, especialmente en lo relacionado con la responsabilidad europea para con ella: «Aprovechar esta oportunidad puede ser la ocasión de Europa en un mundo, en el cual está comprobado que no puede ser gobernado sólo por Washington, por Moscú o por Pekín» (*op.cit*, p.162); y «En el Occidente se habrá de hallar en una unión, más allá de la comunidad económica, en el sentido de Jean Monnet, que también puede asumir una porción de responsabilidad política mundial» (*op.cit*, p. 163).

La sección cuarta, la más extensa, muestra el carácter nacional-alemán del discurso en el sentido de proporcionar ejemplos del papel que han tenido ciudadanos alemanes en defensa de la paz, tanto antes como durante el régimen nazi, y también el papel de Alemania (y Europa) desde el final de la Segunda Guerra Mundial y en el marco de las tensiones Este-Oeste, con estadistas como Konrad Adenauer. Se enfrasca dentro de la *confirmatio* de la idea accesoria del objetivo permanente de conservación de la paz pues Alemania, aun habiendo renunciado a la violencia en el periodo de entreguerras y protagonizado el pacifismo con intelectuales perseguidos, volvió a la beligerancia. De ahí el adjetivo de «permanente». Además, en esta sección cabe destacar como atributo de la *elocutio* del discurso, el estilo agradecido de Brandt, no sólo al Comité Nobel que

no dudó en galardonar a ciudadanos alemanes aun en el contexto de tensión internacional. De igual manera, el estilo tranquilizador del discurso, en el que se asegura que la ex potencia beligerante ahora está reconciliada consigo misma y habiendo reencontrado su pacifismo y humanidad (*op.cit*, p.166), indica la voluntad de generar confianza en Alemania (Occidental) como país comprometido con la paz.

La siguiente sección podríamos enmarcarla en la *confirmatio*, pero por el tono creemos que resulta más acertado entenderla como *refutatio*, sustenta la idea accesoria de la organización de la paz. Lo hace creando una equidistancia entre Washington y Moscú a partir de unos principios esenciales como son los derechos humanos, la autodeterminación y la inviolabilidad de las fronteras, y reconociendo a Alemania como una única nación separada en dos estados. Por ello, también esta sección es ejemplo del carácter alemán del discurso, pero también del personal porque menciona su experiencia en el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores junto con sus «políticas Oeste-Este» y el diálogo con naciones del bloque comunista como Canciller. Es importante destacar aquí la *refutatio* que Brandt realiza en lo relativo al término y la implementación de la *Ostpolitik*<sup>7</sup> (Política del Este), ante aquellos que lo entienden como un acercamiento al bloque comunista, dada su ideología socialdemócrata, pues reafirma su compromiso con la OTAN y Occidente sin perjuicio de buscar una relación cordial con la URSS y sus satélites, sobre todo con Alemania Oriental. De ahí confronta el egoísmo de las naciones con la búsqueda de una política europea por la paz (*op.cit*, p. 168).

Finalmente, las tres últimas secciones del discurso, dentro de la coherencia clásica, constituyen la *peroratio* porque establecen las medidas finales para conseguir el objetivo fijado por la *inventio* además de hacer una recapitulación final. En la sección quinta comienza recalcando la necesidad de colaboración entre Europa (expresa mención al Reino Unido recién incluido en la Comunidad Europea) y América, y acaba enumerando los siete puntos imprescindibles para construir la paz, que estudiaremos en la sección siguiente dedicada al contenido. La sección séptima sirve de puente para la recapitulación final y establece dos objetivos: «una conferencia sobre seguridad y cooperación en Europa y negociaciones sobre la

---

<sup>7</sup> Nota del A: se refiere al proceso político que llevó Adelante Willy Brandt para afianzar las relaciones con naciones de Europa del Este e incluso Alemania Oriental, como ministro de Relaciones Exteriores de Alemania.

reducción de tropas» (*op.cit*, p. 170) que sustenta con ejemplos históricos. Así, en la última sección, Brandt hace una reflexión parecida a la *narratio* de la introducción enfrentando las ideologías que promulgan la verdad absoluta frente a las normas éticas de convivencia, la duda, la libertad para la realización del individuo, el poder transformador del socialismo democrático y el humanismo. La incluimos como *peroratio* porque no se trata de una mera divagación, sino que apela a ideas y formas de actuar concretas.

Por tanto, del análisis estructural de *Política de paz en nuestro tiempo* de Willy Brandt, podemos confirmar que se cumple el esquema clásico del discurso, si bien por su magnitud la línea argumentativa pueda llegar a parecer difusa en algunas ocasiones. No obstante, la presentación de la idea central, la coherencia en el estilo y la argumentación, la sucesión de confirmación de «subideas» accesorias a la principal, la propuesta de medidas vinculadas con el objetivo principal, o las referencias intratextuales, indican que el orden premeditado se ajusta a la estructura de los principios de la retórica clásica. Todo ello nos lleva a concluir la existencia de una consciente voluntad de ordenación del discurso de forma que coherentemente consiga el fin de persuadir a la audiencia.

## 5.2. ANÁLISIS DEL CONTENIDO DEL DISCURSO

Procederemos a continuación a investigar con mayor precisión y detalle el contenido del discurso cuyo análisis estructural se ha analizado previamente. Nos centraremos tanto en las estructuras, como en el léxico y la semántica del discurso, junto con el estilo empleado y la temática como tal, debido a la importancia y el peso del discurso en aquella época de postguerra. Se procederá a valorar si dichos elementos cumplen con alguna otra función a parte de la comunicativa, además de evaluar su legado como discurso emblemático en lo que respecta a la política de la paz.

En primer lugar, debemos resaltar y mantener en mente el hecho de que, el orador era de procedencia alemana, y, a pesar de haber aprendido y dominar a la perfección también el noruego, el discurso original se declamó en Oslo de 1971 en alemán. Se trata de un factor determinante puesto que dicho idioma, tiende a pecar de oraciones extremadamente largas y

combinaciones de vocablos que, a la hora de interpretarse a la lengua castellana podrían generar cierta dificultad. Como ya sabemos, gracias al previo análisis estructural, el discurso se divide en lo que serían ocho puntos distintos<sup>8</sup>, donde el orador tiene como objetivo abordar temas diferentes, creando una exquisita unión entre valores, democracia, la guerra, para, finalmente, recordar a todos los ahí presentes en aquel entonces y a nosotros mismos, la importancia de la política de la paz.

Procederemos, pues, a analizar estos ocho apartados, comenzando por el primero, que a su vez sirve de introducción y muestra de agradecimiento por parte del orador por el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz. Ya en los primeros dos renglones, Brandt hace referencia al tema principal de todo su discurso, lo que a su vez fue el trabajo de toda su carrera política: «...hoy quiero hablar sobre política de paz en nuestro tiempo. Sobre mis experiencias y [...] lo que puede hacer mi propio país. Pero, también sobre aquello que podemos hacer en Europa y desde Europa, por el mundo» (Brandt, 1972, p. 157). Podemos observar que la carga política de Alemania aún está latente tanto en el propio Brandt como lo estaría entre el público en Oslo, razón por la cual el orador hace hincapié en el papel del Alemania como ejemplo en mantener la paz, sirviéndose de tres elementos principales que, según el disertador, han sido fundamentales en el camino de Alemania hacia la paz puesto que «nuestros conceptos éticos y sociales se encuentran acuñados por dos siglos de cristiandad. [...] Nuestra segunda fuente es el humanismo y la filosofía clásica [...] Una tercera fuente muy fuerte es el socialismo, con su anhelo en favor de justicia social en el propio estado y más allá» (*op.cit*, p. 157-158). Este primer apartado resulta fácil de seguir, ya que las oraciones no son excesivamente largas y el contenido informativo resulta familiar y comprensible para todos. No obstante, Brandt hace uso de latinismos para referirse a la narrativa de la guerra puesto que «la guerra ya no es la *ultima ratio*, sino la *ultima irratio*» (*op.cit*, p. 158).

En el segundo apartado el orador nos conduce a través de un breve recorrido histórico debido a la pregunta que le presenta al público sobre «¿cuáles fueron los problemas principales en los últimos 25 años en Europa?» (*op.cit.*). A pesar de que los oyentes conocen la respuesta a

---

<sup>8</sup> Nota de la autora: en el discurso original, dichos apartados están marcados con números romanos para distinguir cada idea nueva en el discurso.

esta pregunta, Brandt aprovecha esta ocasión para recalcar los eventos más relevantes durante dichos 25 años, enfatizando en los conflictos que afligían tanto al continente europeo como la construcción del muro de Berlín y lo que aquello supuso; también, sucesos que todos bien conocían. Estilísticamente relucen figuras retóricas y recursos estilísticos, resultando interesante el eufemismo en el cual, gracias a la presencia de la policía, «jóvenes manifestantes no se precipitasen en su desgracia» (*op.cit.*, p. 159-160), haciendo referencia a la propia muerte. Enlazando así sus ideas, el alemán nos conduce hacia el tema de la inseguridad y el temor, dos grandes fuerzas presentes de forma casi constante durante la época de la guerra fría y, por tanto, conocidas entre los presentes. Sin embargo, Brandt no desiste en su convicción acerca de la paz y destaca que «la inseguridad de la época no debería hacer que uno mismo se sintiera inseguro» (*op.cit.*).

El tercer apartado menciona una serie de elementos clave que, según el orador resultan esenciales para la subsistencia y el desarrollo de un país, destacamos pues los libros y la ciencia, el futuro, la coexistencia y la paz, así como la cooperación. Todos estos elementos se mencionan a lo largo de este tercer renglón, uniéndolos todos juntos en un párrafo donde presenta una visión más bien pesimista sobre el futuro de la sociedad, y alega que se trata del «futuro de los seres humanos, de si el ser humano tiene siquiera un porvenir. Se trata de tareas, que superan las fronteras de cada estado y cada continente. Aquí es la propia política la que se transforma en ciencia [...]; ningún estado por sí sólo es capaz de impulsarla» (*op.cit.*, p. 161), haciendo así referencia también a la necesidad de trabajar juntos y cooperar.

Finaliza este tercer apartado con la propuesta de una «federación de paz europea», para el afianzamiento de la paz y, resulta especialmente alentador de cara al público y también de cara al futuro, después de haberse cuestionado unos párrafos antes si el ser humano tenía siquiera un porvenir.

A lo largo de la cuarta sección nos topamos con lo que sería una comparación, a la par que un recorrido histórico de su propia experiencia, no solo en la carrera política sino también como exiliado. No obstante, antes de proceder con el análisis temático de dicha sección, cabe destacar lo que se podría considerar una errata, puesto que comienza diciendo «estoy consciente»,

mientras que en el discurso original en alemán, dice lo siguiente: «*Ich bin mir wohl bewusst, daß wir Deutschen...*» (Brandt, 2020, p. 8). De acuerdo con el original, además de que la opción elegida en castellano resulta incorrecta, se debería haber optado por «soy consciente de que nosotros, los alemanes...».

Centrándonos pues en el contenido de este epígrafe, es importante señalar el recorrido histórico que hace Brandt, señalando a aquellos galardonados con el Premio Nobel antes que él, y alabando su obra y trabajo. En este sentido cabe mencionar la comparación que hace entre sí mismo y Ludwig Quidde, ambos exiliados de su propia patria, «reveló el coraje civil democrático con sus sacrificios; murió en el exilio» (Brandt, 1972, p. 163). Asimismo, hace referencia al primer político alemán premiado con el Nobel, Gustav Stresemann, con quien también se siente identificado y agradece dado que «raras veces se puede lograr algo sin antecesores. Hay que saber agradecer por ello» (*op.cit.*) Además, Brandt cita a otros personajes importantes tales como Charles de Gaulle, Konrad Adenauer y Robert Schuman, para finalmente acabar con la historia de Ossietzky, la cual es especialmente emotiva. Dicho personaje fue laureado en una época turbulenta, durante los años del régimen nazi; motivo por el cual «el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Ossietzky tuvo gran significación» (*idem*, p. 165). A lo largo de esta cuarta sección resulta evidente la admiración y el respeto por parte del orador hacia sus predecesores, «hoy quisiera expresar un agradecimiento tardío y amplio, en nombre de una Alemania libre al Comité - Nobel» (*op.cit.*), lo cual deriva en una sección muy emotiva del discurso. Finalmente, Brandt cierra esta sección con una metáfora, en la que recoge la esperanza, y, una vez más, se recuerda a sí mismo como exiliado, «Alemania se ha reconciliado consigo misma; se ha reencontrado a sí misma, así como el exiliado pudo volver a descubrir los rasgos pacíficos y humanos de su Patria» (*op.cit.*, p. 166).

Procederemos con el quinto epígrafe, cuya temática se centra especialmente en la política exterior de Alemania, aludiendo a términos como la conocida *Ostpolitik*, de la cual el propio orador declara que «no me gusta la etiqueta «Ostpolitik»» (Brandt, 1972, p. 167), pero acepta su bagaje terminológico, ya que, con solo una palabra en alemán, todos los presentes sabían a lo que hacía referencia el canciller. Además, nombra una serie de tratados como la Alianza Atlántica y recalca que «queremos y necesitamos la alianza con el Occidente y la comprensión con el Este»

(*op.cit.*, p. 167). Esto nos reafirma tanto en nuestra calidad de oyentes como de lectores, que la estabilidad europea dependía, entre otros aspectos, de este tipo de alianzas y relaciones exteriores. De forma indirecta, el orador sugiere los mismos puntos esenciales, como la cooperación entre naciones, la inadmisión de la guerra y el trabajo constante hacia una paz duradera.

El sexto apartado del discurso presenta a su vez una estructura distinta, y es que Brandt, optó por dividirlo a su vez en siete puntos que pueden calificarse como las pautas para un próspero y perenne camino hacia la paz. Asimismo, dicha división también contribuye positivamente tanto a la lectura como a la escucha (e interpretación) del discurso. Sin embargo, antes de abordar estos pasos, el narrador menciona las Naciones Unidas y su papel diferenciador como agente de la paz y se muestra «expresamente a favor de los principios universales del Derecho Internacional general» (*op.cit.*, p. 168), a pesar de que «hayan sido vulnerados muchas veces» (*op.cit.*). El primer punto, por ende, habla de una «política paneuropea», donde incluye a todos los estados y naciones en un trabajo constante de la cooperación para mantener el equilibrio en Europa y así, asegurar la paz.

Más adelante, el segundo aspecto recalca el rechazo definitivo de la guerra y, «sin excepciones, la violencia y la amenaza con violencia, en la relación entre estados» (*op.cit.*, p.169); seguido por el tercer punto que sostiene la necesidad de acuerdos específicos en lo que respecta a «la limitación y el control de armamentos» (*op.cit.*); así como lo que Brandt declara en el cuarto punto como el principio de «no intromisión», haciendo referencia a que estados externos no han de entrometerse en los asuntos internos de otros estados que no sean el suyo propio. El cuarto apartado también menciona el rol de la tolerancia y destaca que no se trata de «indiferencia moral, sino libertad de pensamiento» (*op.cit.*). De ahí, el orador torna los pasos y vira hacia el plano económico, resaltando la importancia de la cooperación tanto científica, como económica y técnica; aspectos también relacionados con el sexto punto, que debate sobre la justicia social y su papel fundamental para la instauración de una paz duradera.

Finalmente, la séptima pauta habla de la «responsabilidad universal», lo cual en el discurso original se califica como *Mitverantwortung*<sup>9</sup>; donde las posibilidades de desarrollo y evolución han de ser «iguales para todos los pueblos» (*op.cit*, p. 170).

Los últimos dos párrafos del discurso, es decir el séptimo y octavo punto, indican la recta final del discurso; el séptimo se centra en el futuro, planteando dos tareas vitales para la política, estas son «una conferencia sobre seguridad y cooperación en Europa y negociaciones sobre la reducción de tropas» (*op.cit*, p. 170). Todas estas medidas y esfuerzos tienen como objetivo final la seguridad de Europa como tal y el mantenimiento de la paz, sin que las fronteras entre los estados supongan una amenaza o un obstáculo para dicho objetivo.

Finalmente, el octavo y último apartado de este discurso del Premio Nobel de la Paz, vuelve a retomar el tema del futuro, su preocupación sobre las nuevas generaciones y la juventud, aludiendo también a la importancia de la fuerza de estas juventudes y su papel venidero en el proyecto de la paz. Brandt advierte que «la aspiración a lo absoluto amenaza al ser humano» (*op.cit*, p. 172), razón por la cual pide la renuncia a toda aspiración extrema, y el énfasis en la cooperación y la responsabilidad por parte de todos los seres humanos en el camino de la paz.

### 5.3. ANÁLISIS DE LOS RECURSOS PERSUASIVOS

Por norma general, se podría declarar que el discurso político tiene como objetivo principal la persuasión. No obstante, la naturaleza de los discursos relacionados con el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz, si bien hace uso de recursos lingüísticos, no tiene como objetivo primordial la persuasión. El discurso de Brandt no es una excepción en este sentido, ya que la fase de convicción ya fue realizada con anterioridad al otorgamiento del Nobel, razón a su vez por la cual fue elegido para dicho premio. A lo largo de esta disertación nos topamos principalmente con una gran variedad de recursos indirectos (*confirmatio*, *argumentatio*, *narratio*), no obstante, cabe mencionar también la importancia de la división del discurso en

---

<sup>9</sup> Nota del A: este término alemán, equivale a lo que sería la ‘corresponsabilidad’ en español, es decir, el hecho de tener una responsabilidad común (en lo que se refiere a la paz) en este contexto.

ocho apartados, ya que, gracias a este recurso, el orador se sirve de la atención constante de los oyentes.

Dada la naturaleza del discurso y su entorno formal, a la par que prestigioso, resulta extraña la interacción directa con el público, y, por lo general, se presentan reacciones de carácter no verbal. A pesar de la escasa presencia de algunas de las estrategias propuestas por Atkinson, la eficacia recae en la adecuada utilización de recursos elocutivos, combinados con figuras retóricas tales como la metáfora. Dichos recursos elocutivos incluyen el uso de pausas largas donde el orador observa al público, silencios intencionados y gesticulaciones leves, mediante los cuales consigue obtener el efecto anhelado.

La presencia de metáforas a lo largo del discurso resulta evidente, motivo por el cual procederemos a analizar las metáforas políticas y su capacidad de persuasión indirecta, a pesar de que, en diversas ocasiones, la intención no sea persuadir, sino apelar a las emociones y el sentido común de los oyentes y, por ende, del ser humano en lo que respecta a la política de la paz. Además, nos serviremos de la teoría del *ethos*, mediante la cual el orador construye su propia imagen a través de su propia palabra, revelándose a sí mismo (Amossy, 2010). La cimentación de un *ethos* se suma a la lista de funciones persuasivas del discurso, puesto que, mediante la fachada de confianza absoluta en uno mismo, el locutor pretende favorecer la adhesión del público y su apoyo en lo que respecta a sus propuestas e ideas. Cabe mencionar en este punto la existencia de un «*ethos* colectivo», cuya función no recae en una persona individualmente, sino que dicho sujeto representa a un grupo, es decir, un representante en nombre de un conjunto de personas (Orkibi, 2012). Esta tipología podría aplicarse a la figura de Willy Brandt como representante de la paz y líder (del pueblo alemán) en esta temática; no obstante, y como bien declara Amossy, todo *ethos* reflexivo responde a la imagen del orador previa al *ethos* como tal, es decir, el *ethos* que crea el locutor representa la inflexión según las necesidades argumentativas del discurso (Amossy, 2014, p. 24). Esta idea resulta especialmente interesante en lo que se refiere a nuestro orador debido a la imagen ‘negativa’ que pudo tener durante varios años debido a su exilio y, sobre todo, a la delicada tarea de manejar los hilos en relaciones internacionales en cuestiones de paz en plena guerra fría.

Por su parte, Maingueneau distingue en su obra entre el *ethos* dicho y el *ethos* mostrado; el primero alude al orador hablando de sí mismo, mientras que el segundo se refiere a «*ce que l'orateur prétend être, il le donne à entendre et à voir: il ne dit pas qu'il est simple et honnête, il le montre à travers sa manière de s'exprimer*<sup>10</sup>» (Maingueneau, 1999). Siguiendo esta línea de análisis, el autor distingue entre tres dimensiones atribuibles al *ethos* principal; (1) la dimensión de la categoría, relacionada con los roles discursivos y cuyo ejemplo serían los docentes, abogados...; (2) la dimensión empírica, aludiendo a propiedades socio psicológicas y cuyas ejemplificaciones pueden encontrarse en lo que sería un *ethos* sensato y crítico; (3) la dimensión ideológica, ligada al campo social y visible en aquellos con tendencias liberales, ecologistas, etc. (Maingueneau, 2014 , pp. 32 - 33). Todas estas dimensiones interactúan entre sí y aportan a la construcción del *ethos* del orador, oscilando entre el ya mencionado *ethos* individual o colectivo (*op. cit.*).

A lo largo del discurso encontramos una gran variedad de alusiones a la guerra, y el antídoto perfecto para combatirla, la política de la paz. «Hacer la guerra – conservar la paz; nuestra forma idiomática revela qué clase de desafío es la paz, tan pronto lo interpretamos como una tarea permanente» (Brandt, 1972, p. 157). A su vez podemos observar cómo el orador se sirve de la primera persona del plural, incluyendo así a todos los oyentes para hacerles formar parte de su idea, para crear un sentimiento común y así poder alcanzar también el objetivo final. Brandt recalca incesablemente su profunda convicción, que hasta podría llegar a clasificarse como una pasión absoluta, acerca de la paz a lo largo del discurso con frases como «la guerra llamó siempre a la paz», o «la paz es más que la ausencia de la guerra», «la aspiración a lo absoluto amenaza al ser humano», y, finalmente, distingo incluso ruegos «todos los que tengan poder para hacer la guerra, que impongan el sentido común y mantengan la paz» (*op. cit.*). El panorama general presentado en materia de la paz puede resultar desalentador hacia los oyentes, mayoritariamente defensores de las políticas y visión del canciller; sin embargo, Brandt no pretendía sino reafirmar su postura y dejar constancia de las aún innumerables injusticias y conflictos de la época.

---

<sup>10</sup> Nota del autor: «aquello que el orador pretende ser, lo entrega para ser escuchado y visto: no declara que es simple y honesto, lo muestra a través de su forma de expresarse».

#### 5.4. COMPARATIVA

En este apartado mostraremos una comparativa esquemática del discurso de aceptación del Nobel de la Paz de Willy Brandt junto a los discursos de aceptación de Nelson Mandela y Barack Obama, otros dos ejemplos de líderes políticos de su país que fueron galardonados con el Premio Nobel de la Paz además de situarse ideológicamente cercanos (socialdemocracia, socialismo panafricano y liberalismo moderno estadounidense).

**Tabla 1: Comparación de discursos de aceptación del Premio Nobel de la Paz**

	<b>WILLY BRANDT</b>	<b>NELSON MANDELA</b>	<b>BARACK OBAMA</b>
<u>ESTRUCTURA</u>	Respeto de la estructura de la <i>dispositio</i> clásica. Discurso presentando el tema y los argumentos de manera tradicional y proponiendo una serie de puntos finales como posibles soluciones.	No sigue la estructura de la <i>dispositio</i> clásica, la altera con reconocimientos y desviándose de la línea argumentativa.	Respeto de la estructura de la <i>dispositio</i> clásica. Discurso presentando el tema y los argumentos de manera tradicional y proponiendo una serie de puntos finales como posibles soluciones.
<u>CONTENIDO</u>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Frases largas bien cohesionadas, con mucho contenido informativo.</li> <li>- Registro elevado en alemán.</li> <li>- Uso político del lenguaje polarizante (Occidente o Europa como «nosotros», el bloque soviético como «ellos»), al igual que equidistante (haciendo alusión a la multipolaridad). Búsqueda de legitimación y justificación de la Política del Este de acercamiento y diálogo con el bloque comunista.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Predominan las frases cortas que no se conectan entre ellas, pero cada una alberga gran contenido informativo.</li> <li>- Registro elevado, pero de construcción simple en forma de «manifiesto».</li> <li>- Uso político del lenguaje polarizante (defensores de los derechos y dignidad humanos como «nosotros», frente a racistas, opresores capitalistas y la historia colonial como «ellos») e integrador en nombre del ser humano. Búsqueda de legitimación de la política de reconstrucción y reintegración nacional de Sudáfrica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Textos y párrafos largos bien cohesionados, con mucho contenido informativo.</li> <li>- Gran dominio del lenguaje, incluyendo términos técnicos, pero dirigiéndose de forma coloquial.</li> <li>- Uso político del lenguaje polarizante (defensores de los derechos y la democracia como «nosotros», frente a enemigos de los valores de EE. UU. y terroristas como «ellos») y presidencial, como jefe militar de EE. UU. Búsqueda de legitimación de intervenciones militares para asegurar la paz y la proyección de los derechos humanos.</li> </ul>
<u>RECURSOS PERSUASIVOS</u>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso reiterado de recursos persuasivos directos (agradecimientos, múltiples preguntas y menciones a anteriores laureados).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso reiterado de recursos persuasivos directos (múltiples agradecimientos y menciones a personas concretas y grupos de personas).</li> <li>- Uso anecdótico de algunos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso reiterado de recursos persuasivos directos (menciones a anteriores presidentes de EE. UU. y sus políticas y personajes).</li> <li>- Uso reiterado de muchos recursos persuasivos</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso reiterado de muchos recursos persuasivos indirectos, especialmente: <i>three – part lists, pursuit, puzzle – solution, take a position, y contrast.</i></li> <li>- Casi inexistente interacción con el público.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>recursos persuasivos indirectos como <i>contrast, take a position, y pursuit.</i></li> <li>- Interacción con el público con menciones y agradecimientos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>indirectos, especialmente: <i>three – part lists, contrast, puzzle – solution, pursuit y take a position.</i></li> <li>- Frecuente interacción con el público por la forma coloquial con la que se dirige a él.</li> </ul>
<u>METÁFORAS</u>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Gran abundancia de metáforas: la guerra llamó a la paz, abismos de una guerra total, pasos pequeños, política de báscula...</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso reiterado de metáforas (el suelo africano, pueblo(s), muros inhumanos, los miserables de la tierra...),</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Gran abundancia de metáforas: herederos de la fortaleza pasada, un interés propio iluminado, el despertar de la devastación, chispa de lo divino que aún se agita dentro de cada una de nuestras almas ...</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia a partir de los discursos de aceptación del Premio Nobel de la Paz de Willy Brandt, Nelson Mandela y Barack Obama en versión inglesa, extraídos de la página web oficial de los Premios Nobel de la Paz: [<https://www.nobelprize.org/prizes/lists/all-nobel-peace-prizes/>]

## 5.5. DIFICULTADES PARA LA INTERPRETACIÓN

Dentro del campo de la interpretación, uno puede toparse con una gran variedad de dificultades y situaciones imprevistas para las cuales no ha podido prepararse; no obstante, un buen intérprete se mantendrá siempre fiel a un principio básico muy simple: la profesionalidad. En la interpretación destacamos seis principios éticos elementales que todo intérprete ha de tener en cuenta, estos son: la calidad, la confidencialidad, la empatía y la humildad, la profesionalidad y, por último, la imparcialidad (Aguirre, 2020). Como bien recalca Elena Aguirre en sus documentos, se pueden dar contextos y situaciones delicadas en las que la ética desempeña un papel fundamental; dentro de dichas posibilidades resultan interesantes para el análisis de esta sección los siguientes puntos: la responsabilidad indirecta del resultado de la comunicación por parte del intérprete, su intervención en «contextos decisivos con consecuencias vitales», así como la posibilidad de que el intérprete tenga acceso a información de carácter más confidencial o delicada para desempeñar mejor su papel (*op.cit.*).

Como bien se ha mencionado anteriormente, existen una serie de principios éticos fundamentales para el intérprete; sin embargo, en el caso del presente discurso y, sobre todo, de la época y el contexto histórico, consideramos que el principio de la confidencialidad, así como

el de la imparcialidad resultan especialmente importantes. En este sentido, hemos podido apreciar a lo largo del discurso de Brandt el enfoque máximo en el tema de la paz y su preservación a lo largo de los años. Resulta lógico alegar que la imparcialidad por parte del intérprete en este caso era clave para la correcta transmisión del mensaje y no provocar desajustes ni malentendidos políticos ya fuese por falta de integridad de la información, la proyección de opiniones innecesarias o una falta de respeto hacia alguno de los presentes. Si bien el presente discurso está ligado mayoritariamente a mensajes inofensivos, sin provocaciones políticas ni menciones dañinas, el contexto político era muy delicado, razón por la cual el trabajo del intérprete había de ser preciso y honrado.

En el caso de políticos como Brandt, se le suma la dificultad de que el propio orador era conocedor de más de un solo idioma, es decir que no solo hablaba y entendía alemán, sino que también manejaba a la perfección el inglés y el noruego, junto con otros idiomas. Para el intérprete esto podía suponer una dificultad añadida en el sentido de que ciertas opciones adoptadas por parte del mediador no le parecieran correctas al orador. Esto nos lleva al estudio sobre la búsqueda del efecto equivalente y la famosa teoría del *skopos* propuesta por Vermeer y Reiß. Sobre la idea de que los intérpretes han de acercarse lo máximo posible a la equivalencia en lengua meta del discurso original, pronto cayeron en la cuenta de que una equivalencia perfecta resultaba más bien imposible debido al hecho de que existen matices, intenciones e incluso detalles específicos por parte del orador que no son posibles de transmitir por el intérprete (Aguirre, 2020). Es por ello por lo que los teóricos Vermeer y Reiß propusieron en 1984 lo que hoy denominamos *skopos* y que equivale a la «finalidad de la interpretación» (*op.cit*, p. 5).

El intérprete ha de tener en todo momento la finalidad y el objetivo del discurso en mente para poder realizar un trabajo realmente profesional y completo. No obstante, es muy importante mantener en mente el hecho de que la intencionalidad del orador puede en muchas ocasiones no coincidir con la de la interpretación, creando una situación en la que el propio intérprete ha de mantenerse fiel a su *skopos*. Según Nida, otro teórico en la materia, en lugar de buscar la equivalencia perfecta como acabamos de describir, el intérprete debe tratar de buscar lo que Nida

denomina efecto equivalente (Nida, 1964). El elemento distintivo para Nida es que el efecto puede ser «adaptado a las circunstancias específicas de cada interpretación» (Aguirre, 2020).

En el caso de Willy Brandt, una vez más, nos debemos a la época y contexto histórico, lo cual genera un hipertexto considerable para el intérprete sobre el cual basarse para tomar sus decisiones. El teórico Pöchhacker fue el primero en hacer referencia a este término e idea de hipertexto, que reúne la suma de factores e intervenciones que tienen lugar en el acto comunicativo e influyen de manera directa o indirecta en él, creando así un mapa para el intérprete, el hipertexto (*op.cit*, p. 6). Del mismo modo, este autor decidió establecer una serie de tipologías de eventos en los que un intérprete puede participar. Dentro de estos siete parámetros que él mismo genera, destacaremos las asambleas generales de organizaciones internacionales (también de ONG) y las conferencias de prensa y presentaciones, puesto que son las dos que más se asemejan al entorno del otorgamiento del Nobel de la Paz. (Pöchhacker, 1964, p. 51). Como bien hemos mencionado a lo largo del análisis, la naturaleza del acto en sí es muy peculiar a la par que solemne, aspectos que juegan a favor del rol del intérprete puesto que no se trata de un entorno hostil en el cual haya una negociación compleja de por medio. Sin embargo, existen cinco aspectos para tener en cuenta a la hora de visualizar el hipertexto, según Pöchhacker (*op.cit*, p. 52): (1) la estructura del evento, (2) la homogeneidad cultural del grupo, (3) la intensidad de la información, (4) el material visual de apoyo, y (5) el flujo de la información. Una vez más, el contexto general del discurso y el evento como tal favorecen la postura del intérprete, sobre todo en lo que se refiere a la estructura, ya que solo había un orador cuya información se transmitía de forma constante pero calmada para la comprensión de todos los presentes. En cuanto a la homogeneidad del grupo, cabe destacar que al tratarse de un Premio Nobel el nivel de conocimientos en el sentido intelectual sería elevado, teniendo en cuenta la presencia de familiares (su mujer) y conocidos del galardonado.

El plano lingüístico podríamos denominarlo de dificultad media-alta, el vocabulario, a pesar de no ser especializado, es preciso y directo, con expresiones en latín en alguna ocasión, lo cual eleva el registro. El uso de recursos lingüísticos, así como elementos persuasivos tanto implícitos como explícitos dificultan la tarea del intérprete, así como la gran cantidad de información política, tratados y recorrido histórico a lo largo del discurso. Para una ejecución

limpia y fluida de dichos tramos del discurso, el intérprete había de estar familiarizado con las fechas y acontecimientos que tuvieron lugar para no cometer el más mínimo error, lo cual invita al profesional a ser una persona culta e interesada en el campo, además de requerir maestría en ambas lenguas, tanto la de origen como la lengua meta para reproducir el contenido. Finalmente, cabe destacar que las estrategias tanto de persuasión como retóricas dificultan el trabajo del intérprete puesto que la comprensión se vuelve más compleja, dificultando así también el proceso de reformulación y la capacidad de mantener el *skopos*, mencionado anteriormente, del original.

## 6. CONCLUSIONES

Si bien es cierto que la naturaleza de un trabajo de fin de grado no permite realizar un análisis exhaustivo de la materia en cuestión, el análisis realizado en lo que se refiere tanto a la estructura como al contenido del discurso, así como los recursos lingüísticos y persuasivos, como por ejemplo las metáforas políticas, se ha podido llevar a cabo de forma coherente y progresiva a lo largo de este trabajo.

Como bien se determinó al comienzo de esta investigación, el cauce y la propia naturaleza de la política han experimentado un gran cambio con el paso de los años. El papel del político resultaba fundamental durante la época de la guerra fría, como bien podemos ver gracias al rol de Willy Brandt, junto a otras figuras políticas de la época. Sin embargo, esta realidad ha cambiado de forma drástica y hoy muchos nos preguntamos la verdadera función de los políticos, así como de sus discursos, mayoritariamente plagados de falsas promesas y mentiras audazmente camufladas mediante el uso de recursos persuasivos y retóricos. Es precisamente por esta razón por la que el personaje seleccionado para este trabajo de fin de grado no pertenece a este siglo, sino que data de una época totalmente distinta, llena de retos y conflictos diarios, intervenciones y discursos que, de no transmitir correctamente el mensaje, podrían resultar en una catástrofe total.

El hecho de haber seleccionado el discurso del político ante el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz se debe a que dicha disertación presentada por Brandt en Oslo de 1971 puede

calificarse como el culmen de todo su trabajo y esfuerzo por la política de la paz a lo largo de los años. Su dedicación y esmero en momentos difíciles, así como su pasión e integridad como persona, con valores éticos y morales se vieron recompensados no solo con el Premio Nobel, sino también con su mayor deseo: no hacer la guerra, sino fomentar la paz. Se trata, por lo tanto, de un discurso muy completo y de carácter especial debido a su contexto global como bien se menciona a lo largo del análisis.

Al comienzo de esta disertación recalcamos el papel clave de Brandt a lo largo de su historia como canciller de Alemania, junto con su integridad como persona y persistencia en lo que se refiere a la política de la paz, han sido los motivos principales para la selección de este discurso, así como la cercanía al idioma original del discurso, el alemán. Gracias a poder leer y comprender el discurso en su lengua original, su análisis resultó más completo a la hora de referirnos a su adaptación en castellano, así como a la hora de investigar ciertos términos en mayor profundidad o cuestionarnos si la adaptación y selección de términos era la más adecuada.

Además, y como bien se destaca en la tercera sección de esta tesis, no podemos olvidar la importancia de la interpretación, relacionada directamente con los discursos presentados por parte de los políticos. Resulta especialmente crucial el papel del intérprete, una vez más, debido a la época de la cual data este discurso, y la delicadeza de la situación política del momento, cualquier paso en falso o interpretación errónea podía conllevar consecuencias fatales para la comunidad internacional y, a ojos de Brandt, una amenaza para el establecimiento de la paz a nivel no solo nacional sino también mundial. A lo largo del marco teórico del trabajo también se ha hecho hincapié en la historia de la interpretación y la evolución del papel del intérprete a lo largo de la historia. Es por ello por lo que al final del análisis exhaustivo del discurso también se ha dedicado una sección a las dificultades para el intérprete, así como posibles soluciones e hipótesis para ofrecer respuestas a las posibles preguntas que puedan surgir en este ámbito.

Sin embargo, proponemos que, para futuros trabajos cuya extensión pudiera ser mayor, resultaría interesante realizar un análisis más profundo en lo que se refiere a los intérpretes en la época de la guerra fría como tal, estableciendo quizás una serie de pautas y coordenadas que seguían los profesionales de la época, y relacionarlo con las técnicas aplicadas hoy en día. Brandt

no fue el único relevante de su época, por lo que otros líderes políticos como, por ejemplo, Kennedy, Gorbachov y Nixon podrían también ser de gran interés.

Para llevar a cabo de forma correcta este trabajo de fin de grado resultaba esencial la correcta distribución del trabajo, así como una buena metodología. Es por ello por lo que, comenzamos por recopilar los discursos principales del personaje en cuestión, intentando establecer una tipología determinada que, por lo general, caracteriza a cada político a lo largo de su trayectoria. En el caso de Brandt llegamos a la conclusión de que su marca distintiva se veía reflejada en su sinceridad; a la hora de transmitir sus intenciones e ideas, no dudaba en dirigirse tanto al pueblo como a los demás políticos de forma transparente, permaneciendo firme y fiel a sus principios e ideales tanto políticos como personales.

Nos servimos de grandes expertos en la materia como Van Dijk, Charteris – Black, Chilton, y Fairclough, y sus respectivas teorías e investigaciones para esclarecer nuestro propio análisis del discurso que, a su vez, se dividió en distintas secciones tales como un análisis estructural, un análisis del contenido donde también nos centramos en el análisis de las metáforas políticas, así como un estudio comparativo y, finalmente, las posibles dificultades para los intérpretes. Gracias a la comparativa realizada podemos deducir que la esencia de los discursos, no solo políticos sino también aquellos con tendencias algo distintas como es el caso del Premio Nobel, han cambiado con el paso de los años, lo cual va naturalmente ligado a su vez a los cambios que se han producido en la sociedad y las distintas situaciones a las que nos enfrentamos hoy en día.

Para concluir, esta investigación ha permitido analizar de forma más completa y exhaustiva un discurso relacionado con el Premio Nobel de la Paz en una época muy disputada, enfocando los méritos y valores del orador, aspectos que son muy difíciles, sino imposibles de encontrar en la política actual. Si bien la realidad y las circunstancias han cambiado de forma drástica, la moral y convicción de Willy Brandt deberían servir de ejemplo para muchos de los líderes políticos que hoy toman las riendas de un país. La política de la paz no es un ideal que murió con uno de sus mayores defensores, sino que, de formas muy distintas, se ha intentado

mantener hasta hoy como bien hemos podido apreciar mediante la comparativa realizada en esta investigación.

El carisma y la entrega, así como la devoción por parte de este orador fueron elementos fundamentales para su forma de hacer política, para ganarse el respeto de la comunidad internacional y para trascender en la historia como uno de los grandes políticos de la época de la guerra fría. En lo que se refiere a aquellos profesionales que tuvieron que interpretar a Willy Brandt, destacaremos la importancia de la profesionalidad, así como de la fidelidad más absoluta al mensaje original, ya que, a pesar de que se trata de un valor indiscutible dentro del campo de la interpretación, el propio orador se caracterizaba por su sinceridad a la hora de dar un discurso, elemento fundamental que el intérprete ha de poder transmitir en su intervención.

\*\*\*\*\*

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, E. (2020, Febrero 28). *Moodle*. Retrieved from Universidad Pontificia Comillas: [https://sifo.comillas.edu/pluginfile.php/2182222/mod\\_resource/content/0/1%20Tema%206\\_apuntes.pdf](https://sifo.comillas.edu/pluginfile.php/2182222/mod_resource/content/0/1%20Tema%206_apuntes.pdf)
- Aguirre, E. (2020, Abril 15). *Moodle*. Retrieved from Universidad Pontificia Comillas: [https://sifo.comillas.edu/pluginfile.php/2356382/mod\\_resource/content/2/Bloque%203\\_Tema2.2\\_La%20ética%20profesional%20del%20intérprete%20de%20enlace%20%28completo%20para%20clase%20presencial%29.pdf](https://sifo.comillas.edu/pluginfile.php/2356382/mod_resource/content/2/Bloque%203_Tema2.2_La%20ética%20profesional%20del%20intérprete%20de%20enlace%20%28completo%20para%20clase%20presencial%29.pdf)
- Amossy, R. (2010). *La présentation de soi: Ethos et identité verbale* . Paris: PUF.
- Amossy, R. (2014). L'éthos et ses doubles contemporaines. Perspectives disciplinaires. In R. Amossy. *Langage et Société*.
- Aristóteles. (1990). *Retórica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Askani, B. (1996). *Anno - Geschichte für Gymnasien: ANNO für das Gymnasien allgemeine Ausgabe: Band 4: Das 20. Jahrhundert*. Westerman.
- Atkinson, M. (1984). *Our master's voices: The language and body language of politics*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Brandt, W. (1972). *Willy Brandt: La Política de la Paz* . Barcelona: DOPESA.
- Brandt, W. (2020, Marzo 20). *Bundeskanzler - Willy Brandt Stiftung Berlin* . Retrieved from Vortrag anlässlich der Verleihung des Friedensnobelpreises in Oslo 1971: <https://willy-brandt.de/en/homepage/>
- Centro de Investigación para la Paz. (2006). *Papeles de cuestiones internacionales* . Madrid: Icaria Editorial .
- Centro Virtual Cervantes . (2020, febrero 11). *Instituto Cervantes* . Retrieved from cvc. Cervantes: [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/retorica.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/retorica.htm)
- Charteris - Black, J. (2011). *Politicians and Rhetoric: The Persuasive Power of Metaphor*. England: Palgrave Macmillan.
- Chilton, P. (1996). *Security Metaphors: Cold War Discourse from Containment to Common House*. Peter Lang Pub Incorporated.
- Chilton, P. (2004). *Analyzing Political Discourse: Theory and Practice* . London: Routledge.

- Chilton, P. A., & Schäffner, C. (2002). *Politics as Text and Talk: Analytic approaches to political discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company .
- Chilton, P., & Ilyin, M. (1993, January 1). Metaphor in Political Discourse: The Case of the 'Common European House'. *Discourse & Society* , pp. 7-31.
- Fairclough, I., & Fairclough, N. (2012). *Political Discourse Analysis: A method for advanced students*. Londres y Nueva York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Fairclough, R. (2010). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language* . London: Routledge, 2nd Edition .
- Fairclough, R., Gee, J. P., & Handford, M. (2012). *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. London y Nueva York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Fajardo, L. A. (2016). *El lenguaje político: Características del discurso político con ejercicios y clave*. Roma : Maggioli Editore .
- Gaddis, J. L. (2011). *Nueva historia de la Guerra Fría*. Fondo de Cultura Económica.
- Geis, M. L. (1987). *The Language of Politics*. Springer-Verlag.
- Gile, D. (2005). *La recherche sur les processus traductionnels et la formation en interprétation de conférence*.
- Herbert, J. (1952). *The interpreter's handbook: How to become a conference interpreter*. Ginebra: Suiza:Georg.
- Husserl, E. (1999). *The essential Husserl: Basic Writings in Transcendental Phenomenology*. Indiana, USA: Indiana University Press.
- Jakobson, R. (1960). Closing Statement: Linguistics and Poetics. In R. Jakobson. Nueva York: The Technology Press of Massachusetts Institute of Technology & John Wiley Inc.
- Jowett, G. S., & O'Donnell, V. (2018). *Propaganda and Persuasion*. SAGE.
- Kanpp, M. L., & Hall, J. A. (1997). *Nonverbal communication in human interaction*. Fort Worth: Harcourt Brace College Publishers.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago, Illinois: The University of Chicago Press.
- Maillard, C. (1951). *La creación por la metáfora: Introducción a la razón poética*. Bruselas: ANTHROPOS Editorial del Hombre.
- Maingueneau, D. (1999). *Analysing self - constituting discourses* . SAGE Publications .

- Mangueneau, D. (2014 ). *Retour critique sur l'éthos* . Paris: Langage et Société.
- Nida, E. A. (1964). *Towards a science of translating* . Boston: Brill Archive .
- Olave, G. (2018). Ethos y temporalidad. El discurso de Juan Manuel Santos al recibir el Premio Nobel de la Paz. *Cuadernos de la Lingüística Hispánica* , 81 - 102 .
- Orkibi, E. (2012). *Les étudiants de France et la guerre d'Algérie: identité et expression collective de l'UNEF, (1954 - 1962)*. Paris: Syllepse.
- Pöchhacker, F. (1964). *Simultandolmetschen als komplexes Handeln*. Tübingen: Günter Narr.
- Prats, J. (2015). *Historia del Mundo Contemporáneo*. Madrid: ANAYA.
- Shannon, C. E. (1948). A Mathematical Theory of Communication . In C. E. Shannon, *A Mathematical Theory of Communication* (pp. 380 - 381). The Bell System Technical Journal .
- van Dijk, T. A. (1993, Febrero 27). *Principles of critical discourse analysis*. Retrieved from Semantic Scholar:  
[https://pdfs.semanticscholar.org/0d73/e64bc29f17c0986661fd6e8dcd3316acad76.pdf?\\_ga=2.119374474.2066073740.1582798754-1838705574.1582798754](https://pdfs.semanticscholar.org/0d73/e64bc29f17c0986661fd6e8dcd3316acad76.pdf?_ga=2.119374474.2066073740.1582798754-1838705574.1582798754)
- van Dijk, T. A. (1997). What is Political Discourse Analysis. *Belgian Journal of Linguistics* , 11 - 44.
- van Hoof, H. (1962). *Théorie et pratique de l'interprétation*. Múnich: Max Hueber.

## 8. ANEXOS

### 8.1. ANEXO 1: ELEMENTOS DE JAKOBSON: ANÁLISIS INICIAL

**Tabla 2: Elementos de Jakobson en el discurso de aceptación del premio Nobel de la Paz de Willy Brandt**

<b>DISCURSO</b>	Política de paz en nuestro tiempo, Willy Brandt
<b>FECHA Y LUGAR</b>	Oslo, 11 de diciembre de 1971
<b>MENSAJE</b>	La política de la paz en nuestro tiempo (la guerra no es la vía para alcanzar la paz)
<b>EMISOR</b>	Willy Brandt
<b>RECEPTOR</b>	Miembros del Partido Socialdemócrata; presentes
<b>CANAL</b>	Aire
<b>CÓDIGO</b>	Alemán (original)
<b>CONTEXTO</b>	Disertación del canciller ante el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz
<b>FUNCIONES PREDOMINANTES</b>	Referencial y con gran presencia de la función emotiva también.

Fuente: Elaboración propia a partir la información extraída de la página web oficial de los Premios Nobel de la Paz: [<https://www.nobelprize.org/prizes/lists/all-nobel-peace-prizes/>]

**Tabla 3: Elementos de Jakobson en el discurso de aceptación del premio Nobel de la Paz de Nelson Mandela**

<b>DISCURSO</b>	Nelson Mandela
<b>FECHA Y LUGAR</b>	Oslo City Hall, 10 de diciembre 1993
<b>MENSAJE</b>	El nuevo despertar igualitario de Sudáfrica como ejemplo para acabar con el racismo, discriminación y opresión, y así conseguir preservar la dignidad humana en todo el mundo.
<b>EMISOR</b>	Nelson Mandela
<b>RECEPTOR</b>	Presentes en la entrega de los premios Nobel y público general a través de medios de comunicación de masas.

CANAL	Aire
CÓDIGO	Inglés
CONTEXTO	Discurso por el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz por su trabajo contra el apartheid y establecer los principios democráticos en Sudáfrica.
FUNCIONES PREDOMINANTES	Referencial, emotiva y poética.

Fuente: Elaboración propia a partir la información extraída de la página web oficial de los Premios Nobel de la Paz: [<https://www.nobelprize.org/prizes/lists/all-nobel-peace-prizes/>]

**Tabla 4: Elementos de Jakobson en el discurso de aceptación del premio Nobel de la Paz de Barack H. Obama**

<b>DISCURSO</b>	A Just and Lasting Peace, Barack Obama
<b>FECHA Y LUGAR</b>	Oslo City Hall, 10 diciembre 2009
<b>MENSAJE</b>	Una paz justa y duradera (debe combatirse la guerra para mantener la paz, aunque implique el uso de la fuerza).
<b>EMISOR</b>	Barack H. Obama
<b>RECEPTOR</b>	Presentes en la entrega de los premios Nobel y público general a través de medios de comunicación de masas.
<b>CANAL</b>	Aire
<b>CÓDIGO</b>	Inglés estadounidense
<b>CONTEXTO</b>	Con motivo del otorgamiento del Premio Nobel de la Paz gracias a sus esfuerzos diplomáticos en el ámbito internacional, así como la cooperación entre naciones.
<b>FUNCIONES PREDOMINANTES</b>	Referencial y emotiva.

Fuente: Elaboración propia a partir la información extraída de la página web oficial de los Premios Nobel de la Paz: [<https://www.nobelprize.org/prizes/lists/all-nobel-peace-prizes/>]

## 8.2. ANEXO 2: ANÁLISIS EN PROFUNDIDAD DEL DISCURSO Y TRANSCRIPCIONES

El análisis se llevó a cabo mediante el uso de distintos colores para diferenciar la información, la «leyenda» de dichos colores empleados se encuentra en la última página del discurso (p. 173).

~ 50 años E. TOTAL: DISPOSITIVO

Disertación del Canciller Federal, Willy Brandt, el 11 de diciembre de 1971 en Oslo, con motivo del otorgamiento del Premio Nobel de la Paz 1971. "Política de la paz en nuestros tiempos".

1. **NARRATIVO**

El Premio Nobel de la Paz 1971 ha sido otorgado a un político activo; o sea que sólo puede ser distinguido su esfuerzo continuado, no una labor ya terminada. **INVENTIVO / BUCLEO?**

Ayer pude expresar mi agradecimiento, hoy quiero hablar sobre política de paz en nuestro tiempo. Sobre mis experiencias y — naturalmente — acerca de lo que puede hacer mi propio país. Pero, también sobre aquello que podemos hacer en Europa y desde Europa, por el mundo. Es demasiado poco, como lo revela nuestro desmayo frente a la nueva guerra entre la India y el Paquistán. **PRINCIPAL**

Justamente ahora quiero subrayar claramente mis convicciones: la guerra no puede ser un medio de la política. Se trata de eliminar las guerras, no solo de limitarlas. Ningún interés nacional es divisible hoy de la responsabilidad general en favor de la paz. Toda política exterior tiene que estar al servicio de esta idea. Como medio de una política de seguridad europea y mundial, tiene que disminuir tensiones e impulsar las comunicaciones más allá de las fronteras.

El Ministro de Relaciones Exteriores, Walter Scheel y yo, nos dejamos guiar por el convencimiento que no basta manifestar intenciones pacíficas, sino que debemos esforzarnos activamente en favor de la organización de la paz.

Hacer la guerra-conservar la paz; nuestra forma idiomática revela que clase de desafío es la paz, tan pronto lo interpretamos como una tarea permanente.

Cómo se puede defender la guerra es una pregunta que pertenece a la tradición europea. Europa siempre tuvo razones suficientes para inquirir al respecto. El político, que en la discrepancia cotidiana de intereses, trata de servir a la causa de una paz justa, absorbe de las fuerzas ideales, que han formado generaciones anteriores a él. En forma consciente o inconsciente es dirigido por ellas. Nuestros conceptos éticos y sociales se encuentran acuñados por dos siglos de cristiandad. **ARGUMENTATIVO**

esto significa — pese a muchos errores consumados bajo el emblema del bellum justum, de „la guerra justa“ — realizar siempre nuevos intentos y esfuerzos, para llegar a la paz, también en este mundo. **Comienza**

2. Nuestra segunda fuente es el humanismo y la filosofía clásica que se encuentra aunada a él. Immanuel Kant conectó su idea de la confederación constitucional de Estados con una pregunta **papel de la religión.**

NARRATIVO

que para nosotros, los de hoy, es muy clara: los seres humanos estarán algún día ante la disyuntiva de unirse bajo un verdadero derecho de los pueblos, o bien volver a destruir, con algunos golpes, toda la civilización construída en milenios; y el apremio los obligará hacia aquello que mejor hubieran hecho hace mucho tiempo, voluntariamente, en aras del **sentido común**. Una tercera <sup>(3)</sup> fuente muy fuerte es el **socialismo**, con su anhelo en favor de justicia social en el propio estado y mas allá. Y con su exigencia, que las **leyes de la moral** no solo deben tener validez entre los ciudadanos aisladamente, sino también **entre pueblos y estados**. La política de paz es un trabajo sobrio. También yo procuro, con los recursos de los cuales dispongo, ayudar a avanzar al sentido común en mi país y en el mundo: aquél **sentido común** que nos ordena la paz, porque la discordia se ha transformado en sinónimo para la inconsciencia extrema.

La guerra ya no es la ultima ratio, sino la ultima irratio. Aunque esto no constituía todavía sentir general: yo interpreto una política en favor de la paz como verdadera política real de esta época.

Lo que en Alemania fue llamado durante doce años — con exageración extrema — como política real, se reveló como una quimera infernal. Hoy estamos empeñados en encontrar un equilibrio aceptable, con nosotros mismos y con el mundo. Si en el balance de mi actividad política se dijera algún día, que he ayudado a abrir el camino a un nuevo sentido de las realidades en Alemania, entonces se habría cumplido una gran esperanza de mi vida.

! Digo aquí lo mismo que en casa: un buen alemán no puede ser un nacionalista. Un buen alemán sabe que no puede negarse a una determinación europea. Por Europa, Alemania regresa a sí misma y hacia las fuerzas constructivas de su historia. Nuestra Europa, nacida de la experiencia de sufrimientos y de fracasos, es la misión comprometente del sentido común.

II.

Bajo la **amenaza de una auto-destrucción de la humanidad**, la coexistencia se transformó en interrogante de la existencia misma. Coexistencia no se transformó en una entre varias posibilidades aceptables, sino en la única oportunidad de sobrevivir.

¿Cuales fueron los problemas principales en los últimos 25 años en Europa? De una parte, una reconstrucción impresionante; de la otra, tensiones permanentes. El conflicto Este-Oeste, cuyas causas principales no radicaban en el Occidente, ha maniatado muchas fuerzas. Viví intensamente esa época en la encrucijada Berlín. Permítanme agregar de inmediato: consideré mi tarea

ya saben las respuestas  
tra y  
atleta  
constant  
3

~reconido histórico. (1)

allá — justamente en los años muy „militantes“ — siempre también desde una perspectiva que afianzaba la paz. Fue y es mi convicción: si el Oeste se hubiera dejado expulsar desde mi ciudad, aquello habría sido no sólo una desgracia para la gente directamente afectada, no sólo un perjuicio grave para la República Federal de Alemania, Europa Occidental y los Estados Unidos, sino que se habrían derivado — con gran posibilidad — consecuencias muy peligrosas para la paz. Así fue no sólo en el bloqueo de Stalin, en 1948, sino también después del ultimátum de Jrushov, en 1958. No soy de esas personas, que afirman o creen que siempre habrían estado en la razón. Mi propia existencia me obligó a reflexionar constantemente sobre mi propia posición. Pero puedo decir, que desde mi juventud me dejé guiar por aquellas convicciones, que deben conducir hacia la buena vecindad — en el interior y hacia afuera.

Como Alcalde de Berlín experimenté cómo influyen situaciones agudas sobre nuestro pensamiento. También supe entonces, que la entereza sirve a la paz.

Mucho se ha escrito sobre los años críticos de 1961 y 1962. A lo mejor puedo dar algunas informaciones adicionales. La construcción del muro incluía un aspecto que llamaba la atención de manera especial: la división absurda de aquello que había quedado intacto del organismo general de una metrópolis. Con todas las lamentables consecuencias que se derivaron de ello para los seres humanos. A la vez, estaba la parte política internacional de este hito profundo. La potencias occidentales se hallaban sin vacilar en su protección para Berlín Occidental. Pero se conformaron, sea como fuere, que su contrario dispusiera sólo sobre Berlín Este. Ningún status cuadripartito modificaba nada en el hecho que el muro se había transformado en línea de separación entre las superpotencias, armadas nuclearmente. Y nadie, que tenía responsabilidad, exigió que las potencias occidentales movilizaran su poder militar y arriesgaran una guerra, para resguardar su parte en una responsabilidad, que originalmente fue común.

Había todavía otro aspecto, el del desmayo superado verbalmente. La apelación a las posiciones de derecho, que no pudieron ser realizadas. La planificación de contramedidas para situaciones distintas a aquella con la cual existía la confrontación. En situaciones críticas se estaba sólo; los verbalistas nada podían ofrecerle a uno.

Las protestas emocionantes estaban justificadas, también eran necesarias, pero no cambiaban nada en la situación. El muro quedó; había que vivir con él y tuve que disponer la presencia

„salvador“  
de los jóvenes.

eufemismo

II  
policial, para que jóvenes manifestantes no se precipitasen en su desgracia. Quedaron las obstrucciones en las vías de acceso hacia Berlín. El abismo, que dividía a Alemania, desde Lübeck hasta la frontera checa, quedó y se hizo más profundo. El juego con los triunfos, que no son tales, como dijera Golo Mann, no modificó nada. Había que reflexionar de nuevo acerca de las posibilidades políticas, si se quería alcanzar algo para los seres humanos y se deseaba hacer más segura la paz.

La crisis por Cuba reveló — en forma más dramática y con mayor emplazamiento — el alejamiento y las relaciones cambiantes entre los gigantes atómicos. referencia a: \_\_\_\_\_

A comienzos de octubre de 1962 visité a John F. Kennedy. Hablé del peligro que emanaría de las bases de cohetes, dirigidas contra los Estados Unidos. Tuve la impresión que no era posible excluir el peligro de un cálculo erróneo; había concentraciones de tropas en derredor de Berlín. Cuando el Presidente pronunció su muy severo discurso en relación con Cuba, en la noche del 23 de Octubre, planteó dos veces la relación con Berlín. Lo reafirmé. En realidad, en nuestra parte del mundo, todo quedó tranquilo entonces. La crisis por Cuba fue superada merced a una manifestación de sangre fría, consciente de su responsabilidad. Aquella resultó una experiencia importante y significó un punto de viraje.

Algunas semanas antes había hablado en Harvard sobre coexistencia. Basándome en mi experiencia de Berlín, dije que una seguridad realista en sí mismo no tenía que temer el contacto con el adversario político e ideológico. La inseguridad de la época no debería hacer que uno mismo se sintiera inseguro. De que servía el tanteo, si no se estaba dispuesto a hablar! Pero hablar significaría también negociar, con la disposición hacia el compromiso, sin concesiones unilaterales. La política de paz activa continúa siendo un examen a largo plazo de nuestra fuerza vital, espiritual y material.

III.

La visión hacia los abismos de una guerra global fue seguida por el reconocimiento que estamos apremiados por problemas de dimensión global: hambre, explosión demográfica, contaminación ambiental, disminución de las reservas naturales. Estas dimensiones pueden ser ignoradas solo por quien acepta el ocaso de este mundo o que lo aguarda incluso con voluptuosidad.

En nuestra época, los estudiosos nos proporcionan libros que se distinguen por su profundo conocimiento y su gran seriedad.

Aquí ya no se trata de las contradicciones entre ideologías y sistemas sociales; se trata del futuro de los seres humanos, de sí el ser humano tiene siquiera un porvenir. Se trata de tareas, que superan las fronteras de cada estado y cada continente. Aquí es la propia política la que se transforma en ciencia; y esta ciencia exige justamente la participación común de las potencias ricas, con superioridad de civilización; ningún estado por sí sólo es capaz de impulsarla.

cooperación

P.  
Paz

Necesitamos de la paz, no sólo en el sentido de una existencia sin violencia. La necesitamos como condición previa para aquella cooperación salvadora, a la cual me refiero. Así como presupone la paz, así puede ayudar también a crear paz. Pues, donde hay cooperación salvadora, ahí hay paz, ahí se produce también la conjunción de confianza con la época. Mi país ya no es una „gran“ potencia y no puede serlo. Pero es una potencia económica, científica; y creo que puedo asegurar, que todos nosotros — por mucho que disputen gobierno y oposición en otros temas — estamos dispuestos a semejante colaboración, en cualquier momento y en todas partes.

He hablado de algunos aspectos de aquello que hoy se denomina investigación de la paz. En verdad, se ha hecho visible una nueva calidad de la política internacional desde hace más de una década. La guerra fría, con su paradoja estéril, de hacer paralizar las fronteras, sin evitar los peligros del choque, no mostraba una salida. Se comenzó a controlar los peligros extremos y a disminuir las tensiones. Se aprendió a dominar conflictos en Cuba y en Berlín. De Gaulle y Nixon orientaron el rumbo hacia la cooperación en lugar de la confrontación. Breznev y Kossygin orientaron, a su manera, una nueva relación con el Occidente.

emotivo

En pequeña escala actué hace ocho años, como Alcalde-Gobernador de Berlín, partiendo de la premisa de que pasos pequeños son mejores que quedarse parado. Cuando cientos de miles pudieron visitar en Navidad — después de años de separación — a sus parientes, mediante salvoconductos, fue esto, en la cáscara de nuez, la aplicación del reconocimiento que puede haber una nueva paradoja, sólo aparente, que actúa en forma fructífera: mejorar la situación mediante el reconocimiento de la situación en su estado actual.

Desde entonces y desde las concepciones sobre coexistencia como desafío, desarrolladas en Harvard, pasando por la actividad como Ministro de Relaciones Exteriores, el programa de gobierno de hace más de dos años, los tratados de Moscú, Varsovia y Berlín, no se han de encontrar sorpresas en mi

camino. No hay ilusiones, no hay política de báscula. Pero intento hacer lo que dije. *honrado.*

La política activa de coexistencia no puede ser portada ni por el miedo, ni por el exceso de confianza. Yo sé que la alianza occidental funcionaría; que adversarios potenciales no se harían ilusiones al respecto. Pero también hay que rechazar el principio sin fantasía, que estados de diferente constitución social y económica, no podrían vivir próximos, sin conflictos graves.

Cuando la vecindad está organizada, segura por la exclusión de violencia para todos, entonces tiene que comenzar la organización de la coexistencia. Esta voluntad estaría destinada al fracaso, si en ella tuviera influencia decisiva la idea oculta de una cruzada bajo nuevas formas. Existe el alejamiento por las discrepancias ideológicas, y continuará así. Pero es un progreso, cuando se habla más de los intereses que de la ideología. Es alentador, cuando diálogos ocupan el lugar de los monólogos, en las relaciones Este-Occidente, para resolver aquellos problemas que, pese a todas las diferencias que continúan subsistiendo, atañen intereses comunes.

Resolver ~~problemas comunes~~ significa crear lazos y contactos mediante una cooperación sensata de los estados, más allá de las fronteras de los bloques. Esto significa, transformación del conflicto. Esto significa, apartar barreras verdaderas o imaginarias, con el riesgo pacífico recíproco. Esto significa, crear confianza por regulaciones que funcionen en la práctica. Y esta confianza puede llegar a ser la nueva base, sobre la cual los viejos problemas sin solución, se hagan factibles de ser resueltos. Aprovechar esta oportunidad puede ser la ocasión de Europa en un mundo, en el cual está comprobado que no puede ser gobernado sólo por Washington, por Moscú o por Pekín. Por incuestionablemente grande que sea el peso de las superpotencias, es igualmente indiscutible que a la vez surgen nuevos campos de tensión. ¿Es que tiene realmente sentido plantear cuentas futuristas: entonces y entonces habrá tantas y tantas grandes potencias? Nuestro mundo se encuentra caracterizado por la multiplicidad y la transformación. También pueblos pequeños tienen su peso en el gran juego; también ellos pueden ser potencia a su manera; se pueden ayudar, a sí mismo y a otros; pueden también ponerse en peligro, a sí mismos y a otros.

A mi juicio, la incorporación de la República Popular de China en la comunidad organizada de estados, no significa un paso hacia la tripolaridad; hay más de dos o tres centros de fuerzas político-mundiales. Pero, abstracción hecha de otras cosas, tiene ciertamente su relevancia, el hecho que la gran China sea país

*atención*

en desarrollo y potencia atómica a la vez. Y que, con los problemas todavía en aumento en el Tercer Mundo, crezca la desilusión sobre los estados industriales.

Europa que reveló su fuerza vital inquebrantable después de la última guerra, no dejó tras sí su futuro. En el Occidente se habrá de hallar en una unión, más allá de la comunidad económica, en el sentido de Jean Monnet, que también puede asumir una porción de responsabilidad política mundial, independiente de los Estados Unidos, pero — de lo que estoy cierto — en estrecha alianza con ellos. Al mismo tiempo hay oportunidades para la cooperación paneuropea y el afianzamiento de la paz, quizás algo así como una sociedad europea para la paz; si no supiera qué obstáculos prácticos e ideales hay que superar todavía, hablaría aquí incluso de una federación de paz europea.

*Quidde*

IV.

*+++ CONFIRMADO*

Estoy consciente, que nosotros, los alemanes, hemos tenido mejor figuración en los anales del Premio Nobel, en el terreno de la química y de la física, que en el de la paz. Pero también aquí nos hallamos representados. La guerra llamó siempre a la paz. Tampoco en mi país faltaron los osados teóricos de la paz.

*L. Quidde  
Comparación*

Recuerdo al titular del Premio Nobel de la Paz del año 1927, el profesor Ludwig Quidde. Partiendo de sus conclusiones como investigador histórico, se dedicó al movimiento antibelicista internacional y fue durante muchos años, el Presidente de la Sociedad alemana de la Paz. En la Primera Guerra Mundial actuó por la Federación Nueva Patria — un fino camuflaje para Europa — cuyo ejecutivo era Ernst Reuter, que más tarde sería Alcalde de Berlín, y uno de cuyos primeros miembros fue Albert Einstein. Diputado desde 1907 al Parlamento de Baviera y luego, en 1919/20 de la Asamblea Nacional de Weimar, Quidde estaba en favor del arbitraje y de la Liga de las Naciones. Reveló coraje civil democrático con sus sacrificios; murió en el exilio.

*Conexión*

Visible parece mi conexión con el primer titular alemán del Premio Nobel de la Paz, con Gustav Stresemann. También él era político activo cuando recibió el Premio. Por cierto, no sólo las diferencias de época, sino también en lo que concierne al temperamento personal y político, hay bastante que nos separa, y ningún recuerdo, que tenga dignidad, debe aplanar artificialmente algo. Y, sin embargo: raras veces se puede lograr algo sin antecesores. Hay que saber agradecer por ello.

A la primera guerra mundial siguió, como a la segunda, una guerra fría de sospechas y opresiones. La era de la descon-

fianza no hizo avanzar a los pueblos de Europa. Fue Stresemann, quién representó — cinco años después del armisticio — la concepción, que impuso contra resistencias dentro y fuera, que el aferramiento en puntos de vista hollados desde hace mucho, tendría que quedar estéril. El era de la opinión, que primero tendría que ser restablecida una seguridad de la confianza, antes que las cosas pudieran tomar un rumbo mejor. No todos pensaban como él. Muchos creían que no se debía renunciar a la desconfianza, mientras no hubieran mejorado muchas cosas. Ese fue y es un problema, entonces como hoy. El entonces Ministro de Relaciones Exteriores del Reich no era hombre que confiara ciegamente. Pero luchó — y para eso también él necesitaba de coraje civil — en favor de una política de comprensión, por su política de paz.

La relación que entonces había sido afectada mayormente por la guerra, fue la alemana-francesa. En ninguna parte era más alta la montaña de la desconfianza. Stresemann la enfrentó y halló un eco del otro lado, de Aristide Briand, junto con el cual habría de recibir el Premio de la Paz. Lo que lograron en conjunto — y con la ayuda de Inglaterra — en Locarno, lo expresó Stresemann, en este lugar, así: „Ya está garantizado el estado de paz duradero en el Rhin, por expresa renuncia a la aplicación de la violencia por ambas grandes naciones vecinas, garantizado por el compromiso de otros estados de prestar su poder a aquel, que — contrariando este acuerdo expreso — se convierta en víctima de la violencia.“

Uds) comprenderán que lo que hace tan importante para mí esta frase, es el concepto de renuncia a la violencia. Una propaganda mal intencionada interpretó o comprendió erradamente la política alemana de entonces, cómo si se hubiera renunciado a algo que pertenecería a los alemanes en derecho. En realidad se renunció a la violencia, para dar al otro la sensación de seguridad y abrir una era de confianza.

Aquel estado de la paz duradera, del cual habló Stresemann, volvió a ser derribado — todos lo sabemos — por aquellos, que clandestinamente no habían renunciado a la violencia. Y, sin embargo, mi opinión es que la obra de Locarno no fue en vano. Dibujó rutas que pudieron ser asumidas por otros, después de la nueva guerra.

personajes { Recuerdo a Robert Schuman, tan rico en ideas generosas, por parte francesa; a Charles de Gaulle, el estadista, que a menudo reveló una visión profética; y de la parte alemana, al político conservador y constructivo, Konrad Adenauer. El no sólo vió satisfecho, a avanzada edad, el anhelo de su vida y reconciliar a

su Alemania con Francia. Hizo también lo suyo, para hacer de la República Federal un miembro igualitario de la futura unión europea-occidental, así como de la Alianza Atlántica. Sin importarnos como hayamos podido juzgar aquello entonces en detalle: sin lo que se creó en Occidente, no podríamos hacer aquello, que anhelamos hoy en el Este.

Aquí, en la relación de Alemania con sus vecinos del Este, estaban las mayores cargas, las montañas más altas de la desconfianza. Aquí estaba la tarea de nuestra época. Falta mucho para que sea superada. Sólo hemos comenzado con ella, pero lo hicimos y pudimos hacerlo únicamente en las rutas que otros habían osado pisar antes que nosotros.

Política europea de paz vive del espíritu de la historia. Este no excluye, sino incluye expresamente, los años más oscuros. En aquellos duros años del régimen hitlerista, el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Ossietzky tuvo gran significación.

Actuó junto a Quidde en la Sociedad alemana de la Paz. Luchó contra el militarismo y el nacionalismo con su aguda pluma. En 1921 escribió: „Muchas naciones han combatido entre sí, pero una sola sangre fue la que corrió: la sangre de los ciudadanos de Europa.“ La época exigió de él todavía más que coraje civil, le exigió la vida.

Poco antes del otorgamiento del premio, uno de los detentores del poder intentó chantajear al incómodo prisionero, para que declarara que rechazaba la distinción. En tal caso, sería liberado, se le daría seguridad material y no volvería a ser molestado en el futuro. Ossietzky dijo NO — y volvió a la prisión. Yo tenía entonces 22 años y me hallaba „ilegalmente“ en Berlín. Y justamente allí esto me conmovió muy de cerca, después de que había tenido participación directa en la „campaña“.

Con Carl con Ossietzky, el Comité-Nobel honró a un perseguido, que no pudo venir aquí para recibir el premio. Su distinción fue una victoria moral sobre las fuerzas de la barbarie, que entonces mandaban. Hoy quisiera expresar un agradecimiento tardío y amplio, en nombre de una Alemania libre al Comité-Nobel.

Al mismo tiempo, quisiera señalar mi reconocimiento y dar mi aliento a todos aquellos que se preocupan por seres humanos, que son mantenidos presos por sus convicciones o son perseguidos de otra manera.

Justamente aquí debo también una palabra de profundo respeto a los hombres y mujeres de la resistencia contra Hitler. Saludo a la ex-résistance en todos los países.

La resistencia alemana ha combatido con sacrificios en favor de la dignidad, el derecho y la libertad. Ha resguardado a la Alema-

Reconocimiento  
agradecimientos

confesión

Mención al  
oscuro de  
Alemania.

nia que siento como la mía y que volvió a ser totalmente mi patria con el resurgimiento del derecho y de la libertad.

El día de ayer tiene para mí también el sentido que señaló claramente ante todo el mundo: Alemania se ha reconciliado consigo misma; se ha reencontrado a sí misma, así como el exiliado pudo volver a descubrir los rasgos pacíficos y humanos de su Patria.

V.

→ CONFIRMACIÓN

Todavía como Ministro de Relaciones Exteriores dije que la política de nuestro país tendría que orientarse claramente en el denominador común del afianzamiento de la paz. El actual Ministro Federal de Relaciones Exteriores y yo sabemos naturalmente, que política de paz tiene que significar más que aplaudir a otros. Todos tienen que preguntarse qué pueden aportar en concreto. Justamente un país como la República Federal de Alemania no podía aferrarse en lo general; tenía que expresarse por su aporte específico. Respuestas que podríamos dar nosotros mismos, no podríamos dejárselas a otros. Nadie puede aliviarnos de algo donde, a causa de la situación real, somos insustituíbles.

He dicho situación real. Esta no se avizora cuando uno es sometido al auto-engaño o confunde política con la acción de ley. El Kremlin no es un tribunal, dijo el Presidente Paasikivi, y la imagen podría ampliarse, también a Washington. Yo sabía que la cuenta por la guerra de Hitler estaba todavía sin cancelar. Pero, no estuve y no estoy tampoco dispuesto a negociar sobre los principios de los derechos humanos y de la autodeterminación.

Partir de la situación real, significa no cuestionar la integridad territorial de nadie, sino reconocer la inviolabilidad de las fronteras. Cuando propusimos la renuncia organizada a la violencia por tratados y apelamos a los vecinos del Este a que nos cobraran la palabra, pudimos anudar a aquello que dijeron otros gobiernos federales antes de nosotros y a lo cual se comprometieron en los tratados occidentales. De la lógica de nuestra política surgió que la inviolabilidad de las fronteras tenía que ser válida también para la relación con el Este y también para ambos estados en Alemania, que han encontrado su ordenación en ambos sistemas de alianzas.

La tensión — entre voluntad de paz y autoafianzamiento — a la cual estaba sometido el político alemán en la época de la confrontación, condujo, por sobre profundas discrepancias, a clari-

Reservado !!

ficaciones fundamentales. De aquí surgió nuestra política Oeste-Este. Hemos tomado en serio la misión del autoafianzamiento y no hemos dejado que se atrofie la idea de la unidad nacional. Por el contrario, también en nuestro interés nacional, procuramos ordenar de nuevo nuestra relación con Europa del Este. No es ésta una sencilla serie de medidas y tratados, sino un desarrollo ancho y multiforme, que procura utilizar todas las vías posibles para relativar las fronteras y abrir nuevos caminos. No me gusta la etiqueta „Ostpolitik“. ¿Pero, cómo recoger algo que se ha hecho independiente como concepto y que — como „Gemütlichkeit“ aparece intraducible — hallando entrada en la terminología internacional? La palabra se encuentra sancionada de antemano. Y permite la errada interpretación de como si la política exterior fuera una especie de cómoda en la cual se abre una vez un cajón y luego el otro. En realidad, la cosa es así: nuestra política de distensión comenzó en el Occidente y queda anclada en el Occidente. Queremos y necesitamos la alianza con el Occidente y la comprensión con el Este.

Que nadie pase por alto: la unidad europea occidental, en la cual tenemos participación activa, conserva para nosotros la prioridad. La Alianza Atlántica es para nosotros irrenunciable. Pero no sólo el desarrollo político mundial general, sino también la realidad especial de los tratados occidentales exige su complementación por buenas relaciones, normales, en lo posible amistosas, hacia la Unión Soviética y sus aliados en el Pacto de Varsovia. En esto estoy de acuerdo con el Presidente Pompidou, con los Primeros Ministros Heath y Colombo, con todos nuestros amigos y aliados.

Vamos a ratificar nuestros tratados con la Unión Soviética y con la República Popular de Polonia, porque ello es útil para nosotros mismos, para los alemanes en los dos estados de una nación. Es un objetivo del Gobierno Federal establecer una relación sin tensiones y fructífera también hacia los otros estados del Pacto de Varsovia. Las relaciones con la RDA van a ser ordenadas, pese a todas las dificultades, sobre la base de la igualdad de derechos y en las formas habituales entre estados, pero también respetando los derechos y las responsabilidades de las cuatro potencias por Alemania como todo. Las negociaciones de las dos partes alemanes para llevar a la práctica el tratado de Berlín de las cuatro potencias han revelado, que es posible regular problemas difíciles e incluso cuando existen concepciones jurídicas irreconciliables.

La República Federal conoce las fronteras de sus posibilidades. Unido a este concepto está la certeza de que a través de

ella tiene también poder y es una potencia — se interpreta con todas sus fuerzas como una potencia de paz. El paso de la política clásica de poder hacia la sobria política de paz que perseguimos, tiene que ser interpretado como el cambio de objetivos y métodos de la imposición hacia la igualación de intereses. Esto exige auto-imposición, sobriedad y una apreciación no menos segura de las fuerzas y posibilidades políticas que aquellas que presupone la política clásica de poder. Del sacrosanto egoísmo de la nación debe conducir hacia una política europea interna global, que se sienta responsable de una existencia digna para todos.

## VI. **PROLOGO**

Si me dirijo ahora hacia algunos elementos de un posible pacto europeo de paz, entonces no me detengo en concepciones institucionales que no son realizables a corto plazo. Pero me declaro expresamente en favor de los principios universales del Derecho Internacional general, aunque hayan sido vulnerados muchas veces. Han encontrado su expresión comprometida en las bases de la Carta de las Naciones Unidas: soberanía-integridad territorial-noviolencia — derecho a autodeterminación de los pueblos — derechos humanos.

*Sentimin* Estas condiciones básicas son inalienables, aunque aquí y allá haya tan a menudo carencia en su cumplimiento; esto lo sé. Por lo demás, es parte de las durezas en la vida de un político, en especial de un Jefe de Gobierno, que no siempre pueda decir todo lo que piensa; que él, por servicio a la paz, no pueda dejar siempre libre curso a sus sentimientos.

Por lo demás quisiera recalcar, que estoy convencido de que la Conferencia Paneuropea de Seguridad y Cooperación no será perjudicada si la unidad europea occidental sigue avanzando. Europa Occidental, con la inclusión de Gran Bretaña, es decir, la Comunidad que se amplía, no se forma como bloque contra el Este, sino quiere — también por la consolidación de sus componentes sociales — convertirse en un elemento constructivo, especialmente importante, de una seguridad europea equilibrada. Unidad fuerte en lo interno no está en contradicción con gran apertura en la cooperación hacia afuera.

Además quiero decir: Europa y América no pueden ser separadas. Se necesitan recíprocamente como aliados conscientes de sí mismos, con los mismos derechos. Tanto más pertenecerá nuestra amistad a los Estados Unidos, mientras mayor sea la carga de este gran país con sus propios problemas.

Los puntos que esbozo parten realmente del hecho de que debe-

mos aceptar el mundo, con sus órdenes y fuerzas de pensamiento en la forma en que se encuentra hoy. A sabiendas de que tenemos que enfrentar muchas imperfecciones, debemos, sin embargo, hacer el intento de construir un edificio de la paz, que ha de tener consistencia frente a antiguos sistemas y egoísmos y que pueda ser ampliado.

Esto significa:

Primero:

nuestra política paneuropea no puede pasar por alto las identidades centenarias de naciones y estados. Más bien debemos crear y resguardar un equilibrio entre los estados y grupos de estados, en el cual se pueda albergar la identidad y la seguridad de cada uno de ellos. Pero, semejante equilibrio tiene que ser más que un simple sistema de equilibrio de medios de poder militar.

Segundo:

tenemos que rechazar, definitivamente y sin excepciones, la violencia y la amenaza con violencia, en la relación entre estados. Esto incluye, necesariamente, la inviolabilidad de las fronteras existentes. Inviolabilidad de las fronteras no puede, sin embargo, significar cementarlas como barreras enemigas.

Tercero:

más allá de la renuncia general a la violencia — esté ella expresada bilateral o multilateralmente — podemos alcanzar mayor seguridad mediante una participación europea con los mismos derechos en acuerdos especiales sobre limitación y control de armamentos. Hay que negociar concretamente sobre la disminución equilibrada de tropas en el centro de Europa.

Cuarto:

el principio de no-intromisión en los asuntos internos de otros estados tiene que ser respetado, pero no basta con no-intromisión. Una Europa de la paz precisa de la disposición escuchar los argumentos del otro, porque la pugna de convencimientos e intereses ha de continuar. Europa necesita tolerancia. No indiferencia moral, sino libertad de pensamiento.

Quinto:

el tiempo está maduro para desarrollar nuevas formas de cooperación económica y técnico-científica y edificar una infraestructura paneuropea. Y, por sobre todo, también esto: Europa ha crecido como unidad cultural; debiera volver a ser lo que fue.

Sexto:

la justicia social es parte de las bases de una paz duradera. Miseria material es falta concreta de libertad. Tiene que ser superada, al menos en Europa, por evolución.

incluye a todos!  
coop.

Mitverantwortung

Séptimo:

Europa tiene que justificar su **responsabilidad universal**. Esto es **coresponsabilidad** por la paz mundial. Esto tiene que significar también la **coresponsabilidad por la justicia hacia afuera**, para **superar el hambre y la miseria en el mundo**. La paz es más que la **ausencia de guerra**, aunque hay pueblos que ya por esto se hallarían agradecidos hoy en día. Un orden de paz duradero y justo exige **posibilidades de desarrollo de igual valor para todos los pueblos**.

conclusión

No se trata aquí de objetivos lejanos y abstractos, sino de la posible toma de conciencia de las contradicciones de hoy. Yo sé que para muchos, justamente en la joven generación, esto es demasiado poco y que para muchos la cosa va demasiado despacio. No es perjudicial, sino beneficioso, cuando gente joven se alza contra la mala relación entre estructuras anticuadas y posibilidades nuevas. Cuando protestan contra la discrepancia de apariencia y realidad. **No soy partidario de imitar lo que dice la juventud**. Pero, trato de conseguir la colaboración crítica y responsable de sus fuerzas sin desgastar.

Necesitamos **sentido de las proporciones, firmeza y constancia**. Naturalmente necesitamos también sentido y fuerza para las nuevas dimensiones. En vista del monto de las tareas se **precisa de una mezcla sana de fé en el porvenir y de sobrio realismo**. Por lo demás, podría haber algo más importante que participar en la organización de Europa y de la paz!

vii.

PAZOP.

x2

En el **futuro cercano se plantean dos** tareas a la política práctica: una **conferencia sobre seguridad y cooperación en Europa** y negociaciones sobre la **reducción de tropas**. Al mismo tiempo, los **estados de Europa tienen que empezar a desarrollar su cooperación económica, técnica, cultural, sin considerar si están o no unidos en bloques**, de acuerdo a los grandes proyectos que quieren ser realizados por el desarrollo de Europa. Y, para eso, **las fronteras de los estados no pueden ser un obstáculo**.

La **conferencia tendrá que ocuparse con las posibilidades de la cooperación** y, al mismo tiempo, con **cuestiones de seguridad**.

Yo veo la posibilidad de crear entre el Este y el Oeste, entre el Norte y el Sur en Europa, por conexiones económicas y otros, intereses y responsabilidades comunes, que desarrollan una mayor cantidad en seguridad para todos.

La **renuncia a la violencia tiene que transformarse en una ley, que respete cada estado y que excluya intervenciones**. Sobre este camino, que por cierto no es corto, podemos llegar a un

sistema de seguridad en Europa, que, en cierta forma, supera los bloques y que, como están las cosas en el mundo, no es de imaginar sin los EE. UU., ni sin la Unión Soviética.

Una **reducción equilibrada de tropas** puede allanar el camino. Participé a comienzos del verano de 1968 en la formulación de la „Señal de Reykyavik“ y, naturalmente, no he olvidado el impacto hacia atrás del cual fuimos testigos poco después. Todavía ahora habrá de ser una ruta pedregosa. Quien haya seguido la historia de los acuerdos globales o regionales que fueron alcanzados en ardua tarea en los últimos diez años por la Comisión de Desarme de Ginebra — Antártica, supresión de pruebas nucleares, cosmos, no-proliferación, fondo submarino, armas biológicas — se siente, pese a todo, alentado. Junto a otros, las superpotencias, pese a todas las discrepancias, encuentran terrenos parciales de intereses comunes en el afianzamiento de la paz.

Por un motivo especial me siento todavía más alentado: en el transcurso de este año he presentado, independientemente, las mismas preguntas en relación con una reducción de tropas al **Presidente Nixon** y al **Secretario General Brezniev**, y recibí respuestas positivas de ambos. También los jefes de los estados más poderosos se preguntan si pueden liberar más dinero para objetivos diferentes a los militares.

VIII. **PAZ → conclusión!**

Poderosas fuerzas se oponen a la organización de la paz. Nos hemos enterado en qué clase de barbarie es capaz de recaer el ser humano. Ninguna religión, ninguna ideología, ningún desarrollo brillante de la cultura excuye con seguridad que también de las profundidades del alma de los seres humanos pueda irrumpir el odio y arrastrar a los pueblos a la desgracia. **La paz, al igual que la libertad, no es un estado original que hemos de encontrar: tenemos que hacerla, en todo el sentido de la palabra.** Para eso es necesario que sepamos todavía más sobre el origen de la discordia. También aquí hay grandes tareas para la investigación de la paz y de los conflictos. **Yo creo: junto a política consciente, es el aprender — en nuestro mundo — la alternativa realmente convincente frente a la violencia.**

Como fuerza contraria debemos contar también **con el sacro-egoísmo, el grande y santo egoísmo de grupos.** Prácticamente los vemos todavía en Europa cada día. Y el egoísmo nacional, inalienable en los estados jóvenes, se desarrolla con tanta rapidez, que no parece proporcionarles dificultades de descontar la ventaja centenaria de naciones antiguas.

Las ideologías, quienes las proclaman y quienes creen en ellas, pasan por alto, una y otra vez, las normas éticas básicas de la convivencia, porque quieren hacer „mejor“ a la humanidad, porque quieren resguardar la pureza de la lección o porque quieren superar otras lecciones. Entre semejantes fuerzas no se puede sembrar una paz duradera. Es parte de la política de paz traerlos a la razón, que ni estados ni las ideologías constituyen motivos por sí solos, sino que tienen que servir al individuo y a su auto-realización con sentido.

La aspiración a lo absoluto amenaza al ser humano. Quien se cree en posesión de toda la verdad, quien quiere tener al paraíso de su concepción hoy y aquí, destruye fácilmente el suelo sobre el cual puede crecer un orden digno. También en la tradición de la democracia europea vive junto a una corriente humanitaria, una doctrinaria que conduce a la tiranía; la liberación se transforma entonces en servidumbre.

A menudo la gente joven aguarda de mí el Sí sin interrupciones, el No claro. Pero a mí se me ha hecho imposible creer en una sola, en la verdad. Digo entonces a mis jóvenes amigos y a otros que quieran oírlo: hay varias verdades, no sólo una que excluye todas las otras verdades. Por eso creo en la variedad y — por consiguiente — en la duda. Ella es productiva. Ella cuestiona lo existente. Puede ser lo suficientemente fuerte como para romper injusticia petrificada. Tiene la resistencia necesaria para superar derrotas y para despertar a los vencedores.

Hoy sabemos lo rico y lo limitado a la vez que se encuentra el ser humano en sus posibilidades. Lo conocemos en sus agresiones y en su hermandad. Sabemos que está en condiciones de aplicar sus inventos para su bienestar, pero también en forma auto-destructiva. Despidámonos de todas las terribles exigencias extremas. Creo en la compasión activa y, por consiguiente, en la responsabilidad de los seres humanos. Y en la necesidad inalienable de la paz.

Como socialista democrático, mis ideas y mi trabajo tienen por objetivo la transformación. No quiero remodelar al ser humano, porque se le destruye cuando se le oprime dentro de un sistema; pero creo en la posibilidad de modificar relaciones humanas.

En mi vida he visto crecer y desaparecer muchas ilusiones. Mucha confusión, escapismo y simplificación. Aquí faltaba sentido de la responsabilidad, allá faltaba fantasía. Pero también averigüé lo que puede significar lealtad de convicción, firmeza y solidaridad. Sé cómo se desarrolla la fuerza moral justamente dentro del mayor apremio. Mucho de lo que ha sido dado por muerto se ha revelado como vivo.

Alfred Nobel pensaba originalmente que el Premio de la Paz fuera otorgado sólo seis veces cada cinco años; después ya no sería necesario, ha durado más tiempo. Caso contrario, yo tampoco habría tenido oportunidad de hablar hoy a ustedes.

Bertha von Suttner, titular del Premio de la Paz del año 1905, sobreestimó el eco positivo de su libro „Abajo las Armas“. Yo pertenezco todavía a aquéllos a los cuales les hizo una fuerte impresión, y después de todo lo demás, me reconozco con agrado, también, hacia el humanismo ingenuo de mis años más jóvenes.

3 } Pero no puedo terminar, sin recordar a ustedes y a mí mismo, a aquellos que en este momento viven y sufren en la guerra, sobre todo en el subcontinente hindú y en Vietnam. Incluyo a los seres humanos en el Cercano Oriente y en otras regiones en crisis. No me siento con fuerzas para lanzar un llamado estentóreo. Es fácil exigir mesura, sentido común, humildad de otros. Pero este ruego me viene del corazón: Todos los que tengan poder para hacer la guerra, que impongan el sentido común y mantengan la paz.

importante / interesante ...

Problemas / guerra / conflicto ...

metáforas / recursos ...

Personas / -jes ...

REF. / Alusiones

≡ Estrategia: dispositivo, ...